

El Aquiles

Tirso de Molina

Tirso de Molina
(Gabriel Téllez)

Esta edición electrónica de EL AQUILES fue preparada por Vern Williamsen en 2000 para incluirse en esta colección. La edición que tomamos como base para fijar nuestro texto es la de la QUINTA PARTE DE COMEDIAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA (Madrid: Imprenta Real, 1636)

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- ULISES
- NICANDRO
- TELÉMACO, niño
- QUIRÓN, viejo
- HÉCTOR
- AQUILES
- BRISEIDA
- TETIS, dama
- LICOMEDES
- PELORO
- MENELAO, rey
- PATROCLO
- LISANDRO, príncipe
- DIOMEDES
- PALAMEDES
- GARBÓN, pastor
- DEIDAMIA, infanta
- CASANDRA
- NISIRO, soldado

- TEBANDRO
- POLICENA
- SOLDADOS
- Un CRIADO

JORNADA PRIMERA

Salen ULISES, TELÉMACO, niño, y NICANDRO, griego

ULISES: Nunca al tálamo justo,
 coyundas de Himeneo,
 de Peleo y de Tetis enlazaras
 con la cerviz el gusto;
 ya que dio a Peleo 5
 la mano Tetis, nunca convidaras
 los dioses, ni injuriaras
 la discordia traviesa,
 cuya manzana de oro
 ponzoña dio en tesoro 10
 e infausta sobremesa
 a la ocasión tirana
 si hechiza a toda Grecia una manzana.
 Nunca fuera piadosa
 con el pastor tirano 15
 la osa tributaria de sus pechos,
 o ya que de una osa
 mamó el licor villano,
 pues al monstruo cosario pagó pechos
 nunca de él satisfechos, 20
 árbitro juez le hicieran
 competidores ojos,
 ocasionando enojos,
 que tal venganza esperan,
 si yo llevo la pena, 25
 la gloria Venus y la culpa Elena.
 ¡Ay Penélope bella!
 ¡Ay hijo amado mío!
 Mitades de mi vida; en mi tormento,
 estorbos atropella 30
 de amor el señorío
 cuando a la honra obliga el juramento.
 Contra el pastor violento

todos los griegos reyes
 juraron la venganza 35
 de Menelao, y alcanza
 el rigor de sus leyes
 a mi quietud sabrosa
 seguro con tal hijo y tal esposa.
 El parche vengativo 40
 a vuestro Ulises llama,
 detiene amor y el juramiento aprieta,
 si no me parto vivo
 con riesgo de mi fama
 al qué dirán del vulgo vil sujeta; 45
 si me parto, es profeta
 el alma de los daños
 que en esta ausencia temo;
 y entre uno y otro extremo,
 miedos y desengaños 50
 confusa traen mi vida
 partida entre el sosiego y la partida.
 El honor me aconseja
 que no pierdan los ojos
 de vista esposa que apetecen tantos, 55
 y el mismo honor no deja
 que, asegurando enojos,
 tímido quiebre juramentos santos;
 encuéntranselos llantos
 de obligación y ausencia; 60
 aquélla me da prisa,
 y ésta mi muerte avisa;
 ¿qué hará, pues, mi paciencia
 sin una y otra joya,
 de tres almas en Grecia, un cuerpo en Troya? 65
 NICANDRO: De dos forzosos daños,
 el menos peligroso
 escoge el sabio que el peligro mide;
 A tus maduros años,
 Ulises generoso, 70
 consultando el menor, consejos pide.
 Si el alma se divide
 partiéndote de Grecia
 en las prendas que adoras
 y contando las horas 75
 que la quietud desprecia,

Penélope está enferma,
 ¿por qué querrás dejar tu patria yerma?
 Procure el injuriado
 vengar agravios suyos, 80
 y de Elena castigue la mudanza,
 que no por su cuidado
 es bien crecer los tuyos
 y a tu esposa olvidar por su venganza.
 Si tu experiencia alcanza 85
 los daños que recuerdas,
 ¿será prudente cosa
 por que él cobre a su esposa
 que tú la tuya pierdas?
 ¿Y que en demanda ajena 90
 a Penélope dejes por Elena?
 TELÉMACO: Padre, no se me ausente,
 que está mi madre mala
 y se nos morirá si la desprecia;
 si mis suspiros siente 95
 y el tierno amor iguala
 a la hermosura y caridad de Grecia,
 ¿no será cosa recia
 que tal esposa e hijo
 por ausentarse olvide? 100
 Mi madre esto le pide,
 y si se va, me dijo
 que no esperase, padre,
 gozar una hora más viva a mi madre.
 Pues si ella se me muere 105
 y el padre se me ausenta,
 huérfano de los dos, ¿de mí qué aguarda?
 Quédese en casa--¿quiere?--
 Tendrála a ella contenta
 y a mí seguro en su amorosa guarda; 110
 advierta que si tarda
 de asegurar temores
 dos vidas atropella,
 pues muerto yo con ella,
 aumentaré dolores 115
 diciendo en la otra vida
 que de su esposa e hijo fue homicida.
 ULISES: ¡Ay, Telémaco mío!
 Persuasivo, elocuente,

anegarme en tu tierno llanto puedes; 120
 cada perla es un río
 que en líquida corriente
 a las del Nilo en eficacia excedes.
 Ya viene Palamedes
 a llamarme perjuro 125
 si el juramento santo
 que al cielo hice quebranto;
 no está mi amor seguro
 si niego mi partida,
 ni si me parto lo estará mi vida. 130
 Pero si el Amor fuerza
 y el juramento obliga,
 venza el Amor, pues es mayor su exceso;
 ¿qué fuerza hay que a su fuerza
 resista, sin que siga 135
 yugo inmortal que a tanto dios ha preso?
 Quítame amor el seso
 y no me quite ahora
 mi esposa por la ajena;
 robó Paris a Elena, 140
 si Menelao la adora,
 réstame su hermosura,
 que no hay obligación donde hay locura.

Llévase el niño y vase. Salen PALAMEDES y PELORO

PALAMEDES: No queda en Grecia señor 145
 que no parta contra Troya,
 y esta acción sólo se apoya
 en el ingenio y valor
 de Ulises, pues sus ardidés,
 si a sabios se ha de creer,
 de más provecho han de ser 150
 que las hazañas de Alcides.
 Juró defender a Elena
 con los demás en la ley,
 que Tíndaro, griego rey,
 si no la cumplen, condena. 155
 Robóla Paris. Si intenta
 Ulises buscar ahora
 excusas por ver que llora
 Penélope, de su afrenta

serán los dioses testigos;
pues sus aras menosprecia,
y a los príncipes de Grecia
tendrá por sus enemigos.
El ejército me envía
por él.

PELORO: Amor, que es más fuerte,
y a las puertas de la muerte
con Penélope porfía,
o acabarla, u obligar
a que su esposa se quede,
en tal juramento puede
justamente dispensar.

NICANDRO: Dejar sola tal mujer
ni es amor ni es fortaleza,
tiraniza a la belleza,
ya la ausencia, ya el poder.

Y si uno y otro se junta
y tantos la han pretendido,
siendo madre del olvido
la ausencia, llore difunta
su honra, Ulises ausente.

PALAMEDES: Penélope es la más casta
de toda Grecia.

PELORO: No basta
ese valor excelente
para el recelo que lleva,
ni puede discreto ser,
siendo vidrio la mujer,
quién con la ausencia la prueba.

Según esto, no os espante,
viendo que a la muerte está,
si Ulises con vos no va.

PALAMEDES: Menos valiente es que amante;
pero yo no he de ir sin él
o ha de quedar por perjurio,
pues la victoria aventuro
que tengo cierta por él.

Sale ULISES medio desnudo y loco

ULISES: Toquen las cajas aprisa,
y pues Grecia a Troya pasa,

abraze Ulises su casa.
 ¿Hércules está en camisa?
 Deyanira le pegó 200
 la ponzoña del Centauro.
 Creta encierre el Minotauro,
 que Pasifé le parió;
 pobre Minos, ¿qué dolor
 de cabeza os atormenta? 205
 El marido que se ausenta
 eche en remojo su honor.
 Toro se llama la cama
 del matrimonio en latín,
 etimología ruín 210
 sacará de ella la fama,
 díganlo los adivinos,
 mientras yo mi ausencia lloro,
 ¿la Pasifé con el toro
 y sin azotarla Minos? 215
 ¡Oh, bellaco! ¿De malicia
 qué laberintos trazáis
 y a mí a Troya me enviáis?
 ¡Malos años! ¿No hay justicia?
 PALAMEDES: ¿Qué es esto? 220
 NICANDRO: Ulises sin seso,
 que a no perderle, no fuera
 tan discreto, ni quisiera
 su esposa en tanto exceso.
 PELORO: Deja la mayor belleza
 que enamoró al dios rapaz 225
 el reino que goza en paz
 y un hijo de su riqueza
 y discreción heredero;
 pártese a ajenas venganzas,
 el honor teme mudanzas 230
 y Amor desnudo el acero.
 Quien ama cuerdo, ama poco;
 ama mucho y loco está.
 PALAMEDES: Cobarde temor será
 y engaño el fingirse loco. 235
 Ya Grecia tiene experiencia
 de sus astucias, malicia
 es toda.

ULISES pregona y azótase

ULISES: Ésta es la justicia
que manda hacer el ausencia
a un recién casado--Dale. 240
¡Oh, cómo escuece el traidor!--
que se ausenta de su honor
y de su casa se sale.
¡Qué indigenta está la penca!
Gran delito debe ser 245
dejar a propia mujer
por otra mujer mostrenca.

Libros hay de ejemplos llenos,
donde leerá el que los trata
que es un asno el que se mata 250
cual yo por duelos ajenos.
Por Dios que estábamos buenos
dejándonos en los nidos
los pajaricos perdidos
en uñas del gavilán. 255
El refrán
diga que a muertos y a idos
no hay amigos, mas yo trueco
--perdóneme Dios si peco--
a estos versos los sentidos, 260
y entendidos,
rezan con causa mayor
que el honor
canta, que a muertos y a idos
no hay maridos, 265
no hay maridos, que es peor.
Pues si entre ausencias y olvidos
de la honra no hay noticia,
y de milicia
a malicia va tan poco, 270
¿quién se parte a la milicia?
¿Ausencia necia
a mí sacarme de Grecia?
¡Malos años! ¡No hay justicia!
NICANDRO: ¿Hay lástima semejante? 275
ULISES: ¿Yo, entre cajas y pendones,
marido de comisiones?

Vaya la mujer delante,
 llore y cante
 como cuerdo y como loco 280
 quien tiene su honor en poco,
 que yo, entre él llanto y la risa,
 ni tengo espacio ni prisa.
 Menelao su enojo aplaque
 y vengue su badulaque, 285
 porque, cual dijo mi abuela,
 a quien le duele la muela,
 la muela, que se la saque;
 o si no yo iré a la guerra,
 como no quede en mi tierra 290
 hombre que amando negocia;
 que yo ausentarme no quiero
 si no los llevan primero
 a todos a Capaocia.
 ¿Penelopica en Escocia? 295
 ¿Yo sin Penelopica?
 ¡Fuego de Dios, cómo pica!
 Ella hilando, otros urdiendo,
 y amor la trama tejiendo
 en mohatras la avaricia 300
 conquistando la codicia.
 ¿Pasifé abrazando al toro
 y Venus al monstruo de oro?
 ¡Malos años! ¡No hay justicia!
 PELORO: ¡Desgracia, por Dios, extraña! 305
 NICANDRO: Notable fuerza de Amor.
 ULISES: De alfeñique es el honor
 y la mujer es de caña,
 si a Paris Elena engaña
 llévese él la penitencia. 310
 ¿Comílo yo? ¿Hay tal sentencia?
 Mandar pagar sus amores
 justos hoy por pecadores.
 Donosa es, por Dios, la maula,
 metiérala en una jaula, 315
 o colgarásela al cuello,
 que yo--si quieren sabello--
 loco, mas no mentecato,
 no dejo la carne al gato
 ni a los osos la colmena; 320

si Elena es mala o es buena
 allá se lo haya;
 si se fue a holgar a la playa
 tómesele que la vino,
 que el borracho junto al vino 325
 dirá la jurispericia
 que es malicia.
 Lo que el Troyano comió
 ¿quieren que lo escote yo?
 ¡Malos años! ¡No hay justicia! 330

Vase ULISES

NICANDRO: Id tras él, que está furioso;
 no le suceda algún daño.
 PALAMEDES: Todo esto es ficción y engaño.
 Ulises es cauteloso.
 yo probaré su locura 335
 o fingido frenesí
 que no ha de excusar así
 su miedo y nuestra ventura.

Vase. Sale ULISES sembrando sal

ULISES: Fuera, que soy labrador;
 sal siembro en lugar de pan, 340
 porque así no picarán
 avechuchos en mi honor.
 Tienen a mi esposa amor
 muchos, y por Dios que es malo;
 la sal preserva al regalo, 345
 mi esposa se queda acá,
 y no se me dañará
 si aunque me ausente la salo.

Siembra

¿No es la sal sabiduría?
 El sembrarla, pues, me importe, 350
 que hay poca, y anda en la Corte
 en coches la bobería.
 Hay notable carestía
 de doncellas recatadas;

las más están decentadas, 355
 por eso me ocupo en esto,
 que si se dañan tan presto
 es porque no están saladas.
 NICANDRO: Rey, gran señor, vuelve en ti.
 ULISES: Bueno, ¿pues pareceos mal 360
 sembrar mi casa de sal
 y esterilizarla así?
 El amor, ¿no es fuego? Si.
 ¿No es estopa la hermosura?
 Pues si abrasarla procura 365
 el fuego del amor ciego,
 saltar ha la sal del fuego
 y mi honra estará segura.
 Ea, ya habemos sembrado;
 démosle ahora una reja; 370
 quien se va y su mujer deja
 no cogerá fruto honrado.
 ¿No entierra al grano el arado,
 que con el tiempo batalla,
 y después colmado se halla?. 375
 Pues quien quisiere coger
 fruto de honra en la mujer,
 cuando se ausente, enterralla.
 La deshonor es, a mi cuenta,
 más que a la fama ladra; 380
 mirad si el nombre le cuadra,
 pues muerde al pobre que afrenta;
 luego si mi amor se ausenta
y da tras mí,
 ¿no es bueno sembrar sal? Sí; 385
 y no sembrarla, ¿no es malo?
 Sí; que al perro, si no hay palo,
 el remedio es "¡sal aquí."
 Vosotros me serviréis
 de guebras, poneos aquí. 390

Ara con ellos

PELORO: Si ha de sosegarse así,
 sigamos su humor.

ULISES: ¿No veis
 que es justo que me ayudéis,

pues cultivar mi honor quiero?
Are el cuidado primero 395
lo que la opinión sembró;
mas con bueyes, eso no,
que en tal tierra es mal agüero.
mejor es el azadón

Toma el azadón y cava

y ahorraremos de molestias, 400
que no es bien fiar de bestias
el honor y la opinión.
Quitemos toda ocasión,
ningún terrón nos impida
la cosecha en mi partida, 405
que es tropezón la belleza,
y la mujer, si tropieza,
dadla también por caída.

Sale PALAMEDES con TELÉMACO en los brazos

PALAMEDES: Ea, Ulises, yo también
soy labrador como vos, 410
sembremos juntos los dos.
ULISES: Pardiez, vaya, decís bien.
PALAMEDES: Porque buen año nos den
frutos de esta sementera,
grano es Telémaco, muera, 415

Saca la daga

y os dará el tiempo oportuno
los hijos ciento por uno
a la cosecha primera.
Con su sangre es bien regar
la tierra, pues que no llueve; 420
muera, y fruto el campo lleve.
TELÉMACO: ¿Por qué me quiere matar?
Padre, llégume a vengar.
PALAMEDES: Yo seré el ejecutor,
muera el fruto, aunque esté en flor, 425
y multiplique despojos.

Vale a dar. Tiénele ULISES

TELÉMACO: ¿Padre?

ULISES: ¡Ay hijo de mis ojos,
tierno efecto de mi amor!

Si con prueba tan costosa
se ha de excusar mi partida, 430
Ulises pierda la vida
y auséntese de su esposa.

Mi locura cautelosa,
Palamedes, ya ha cesado.
Obedezcamos al hado 435
y no pierda yo opinión
con vos, pues cualquier perdón
merece el temor casado.

PALAMEDES: Con la victoria presente
mi fama a ilustrar comienzo, 440
que, pues en ingenio os venzo,
más que todos soy valiente.

Vamos, Ulises prudente,
a Troya, que la venganza
tiene puesta su esperanza 445
sólo en vos, pues más efeto
hace un capitán discreto
que el arnés, la flecha y lanza.

Consolad a vuestra esposa,
y veréis que en esta ausencia, 450
si es casta por excelencia,
os gana fama gloriosa.

ULISES: ¡Ay prenda del alma hermosa!
En fin, me parto y os pierdo;
honor, entrad en acuerdo, 455
y pues en el mal que toco
no bastó fingirme loco,
sed vos en mi ausencia cuerdo.

***Vanse. Salen AQUILES, que ha de hacer la mujer vestida de pieles
con un birtón, y QUIRÓN, viejo, también de pieles, y TETIS
bizarramente vestida de campo***

QUIRÓN: Ya no te pueden sufrir,
Aquiles, estas montañas, 460
a nadie dejás vivir;

de tus costumbres extrañas
 todos procuran huír.
 ¿Qué pastor por ti no está
 señalado? ¿Qué pastora, 465
 cuando a su cabaña va,
 de ti no se queja y llora,
 y mil querellas me da?
 No diferencias los brutos
 de los hombres, ni aun los frutos 470
 de ti se pueden librar,
 pues, antes de madurar,
 forzados te dan tributos.
 No sé yo de qué aprovecha
 lo mucho que te he enseñado, 475
 la ciencia está satisfecha
 con el natural templado
 que el bárbaro ser desecha.
 Hizo a la filosofía
 para moderar pasiones 480
 el Sol, que todo lo cría.
 En ella te di lecciones,
 y en ti lograrse podría;
 la música, ya tu sabes
 que con agudos y graves, 485
 ánimos silvestres templa,
 y que el que en ella contempla
 le da del alma las llaves.
 Tocas el arpa y la lira
 y tus costumbres no tocas; 490
 quien te oye cantar se admira,
 y de tus costumbres locas
 asombrado se retira.
 Debajo de tal belleza,
 ¿es posible que se esconda 495
 tan crüel naturaleza?
 En las fieras corresponda
 al cuerpo la rustiqueza,
 pero no en ti, cuya suerte,
 si tan bello quiso hacerte, 500
 arrepentido repara
 que enamoras con la cara
 y con los brazos das muerte.
 AQUILES: Tú tienes la culpa de eso;

desde niño me criaste, 505
 Quirón, robusto y travieso;
 con leche me alimentaste
 de una onza, así profeso
 el natural heredado
 de la leche que mamé. 510
 Carnes de fieras me has dado
 A comer, nunca gusté
 ni la liebre ni el venado.
 En éstos el temor crece
 que huyendo los envilece; 515
 imitando a esotros voy.
 Bien haya, pues su hijo soy,
 quien a los suyos parece.
 TETIS: ¿Hijo de las fieras?
 AQUILES: Sí.
 TETIS: ¿Y no mío? 520
 AQUILES: El ser primero
 te debo, pues que nací
 de ti, pero no el postrero
 que del sustento adquirí.
 Ya sé que el Rey Peleo fue
 mi padre y esposo tuyo; 525
 pero como me crié
 entre estos montes, concluyo
 que en ellos me transformé.
 A Quirón me encomendaste;
 forma quejas, madre, de él 530
 si tan diverso me hallaste,
 que yo estimo ser crüel
 en más que ser tu hijo.
 QUIRÓN: Baste.
 AQUILES: Voy a vengar en leones
 y tigres lo que no puedo 535
 en vuestras reprehensiones.
 TETIS: Hijo, espera.
 AQUILES: Escuche el miedo
 consejos y persuaciones.

Vase

TETIS: ¡Ay hijo del alma mía!
 Ese valor ha de ser 540

mi muerte, y yo he de perder,
 perdiéndote, mi alegría.
 Quirón, un mortal asombro
 ocasionó mi camino;
 el oráculo divino 545
 y mil sabios que no nombro
 me afirman que si se parte
 con el ejército griego
 mi Aquiles a Troya, el fuego
 que Venus ofrece a Marte 550
 ha de ser su perdición;
 muerte le han de dar crüel,
 puesto que quede por él
 asolada la nación
 que en Troya a Paris ampara. 555
 Esto profetiza Apolo;
 es hijo Aquiles, es solo
 y es los ojos de esta cara.
 Si siempre que se me acuerda
 que su luz me ha de faltar 560
 excede mi llanto al mar,
 ¿qué he de hacer cuando le pierda?
 Tú, que su ayo y maestro
 eres desde que salió
 al mundo, y de quien fió 565
 mi fe el amor que le muestro,
 aconséjame del modo
 que podré librar su vida,
 que a esto ha sido mi venida.
 QUIRÓN: Ya yo sé que el mundo todo 570
 ha de registrar Ulises,
 que de buscarle se encarga,
 y a cuya prudencia larga
 los más remotos países
 no han de poder defenderle. 575
 Si su natural inquieto
 diera lugar al secreto,
 lo mejor fuera esconderle.
 Mas ¿cómo tendrá sosiego
 encerrada la inquietud, 580
 con grillos la juventud,
 y dentro la mina el fuego?
 ¿Pero qué es ello?

TETIS: ¡Ay de mi!

De dentro voces y ruido

DEIDAMIA: ¡Aquí, cazadores míos,
favor! 585

AQUILES: No huyáis, persuadíos
que no soy mónstruo.

DEIDAMIA: ¡Aquí, aquí!

AQUILES: Hechizo que el viento excedes,
detén el curso y temor;
hombre soy.

DEIDAMIA: Dadme favor,
vasallos de Licomedes. 590

TETIS: Éste es mi Aquiles; procura
sosegarle.

QUIRÓN: Él es de suerte
que o los ha de dar la muerte
o hacer alguna locura.

***Vanse. Sale AQUILES con DEIDAMIA en los brazos, que vendrá
vestida de cara bizarramente. Luego CAZADORES***

AQUILES: Desmayóseme en los brazos. 595

Pónela en el suelo

Emboscado estoy seguro;
aquí corre un cristal puro
que el cuerpo divide en lazos.
Cristal con cristal pretendo
resucitar. 600

DEIDAMIA: ¡Ay de mi!
¿Dónde estoy?

AQUILES: Ya ha vuelto en sí.
Dos soles están lloviendo.
Sosegad, mi cazadora,
que si da gusto la presa
a quien la caza profesa, 605
un alma que en vos adora
tenéis a los pies rendida;
mas ¿qué mucho la rindáis
si con dos flechas tiráis

que, dando muerte, dan vida? 610

DEIDAMIA: Monstruo, mas no digo bien,
que ofendo tu gentileza,
aunque tan rara belleza
monstruosidad es también.

Deidad de este bosque umbroso, 615

héroe, semidiós u hombre,
que no hallo decente nombre
que cuadre a tu rostro hermoso;
mira que heredera soy

hija del Rey Licomedes, 620

y que si el límite excedes
honesto y dos voces doy,
tengo esta montaña llena
de moneros que podrán
darte muerte y mezclarán 625
con mi venganza mi pena.

AQUILES: Princesa de mis ojos,

que, pues en ellos tiene
su origen mi esperanza
justo es que en ellos reines, 630

recelos asegura,
que no osan atreverse
a tu deidad hermosa
deseos descortes.

Efectos tan contrarios 635

en mí ha causado el verte,
que hielas por lo grave
y por lo hermoso enciendes.

Solía yo, y no ha mucho,
matando entretenerme, 640

haciendo mal holgarme,
pacífico ofenderme,
cazando día y noche,
huían igualmente
de mí por esos campos 645

los brutos y las gentes.
¿Qué rústico los pisa
que en viéndome no tiemble,
de día no se esconda,
de noche no me sueñe? 650

¿Qué serranilla simple

me mira que dispense
 con ella la hermosura
 humilde por silvestre?
 Los más robustos árboles 655
 de aquestas selvas verdes,
 temblándome en sus hojas
 dan muestras que me temen.
 Los tigres y leones,
 sin que mi lucha esperen, 660
 huyendo con bramidos
 me aplauden más valiente.
 Tú sola, victoriosa,
 trofeos grabar puedes
 en bronce inmortales, 665
 pues sola tú me vences.
 Salí a buscar venganzas
 de agravios que reprenden
 en canas venerables
 dictámenes crüeles, 670
 y cuando más furioso,
 miréte en una fuente
 copiando tu hermosura
 cristales por pinceles,
 templado suspendíme, 675
 suspenso contempléte,
 perdíme contemplándote,
 contemplando adoréte.
 En agua me abrasaste,
 no sé si fue agua ardiente, 680
 más sé que de ella forjas
 rayos para vencerme.
 Alzaste los dos soles,
 y apenas llegó a verme
 la luz que en ellos vive, 685
 cuando a los vientos leves,
 hurtándoles las alas
 la fugitiva liebre,
 no osó cuando corrías
 correr más, por correrse. 690
 Talares de Mercurio
 me dio mi feliz suerte,
 pues te alcancé amoroso
 y te detuve alegre.

Desmayos y temores, 695
si frágiles, prudentes,
al pecho retiraron
corales y claveles.
Mas ya que restituyes
a la animada nieve 700
la púrpura usurpada
que a darla esmaltes vuelve,
penetra con los ojos
un alma, que entre pieles
rendida te idolatra 705
y humilde te obedece.
DEIDAMIA: Discreto, persuasivo,
¿en qué escuelas aprendes
retórica amorosa
en montes elocuente? 710
Conclúyesme elegante,
hermoso me enterneces,
compuesto me aseguras
y sabio me convences.
Si como amante obligas, 715
mi rigurosa suerte
hubiera excepcionado
mi gusto antes de verte,
y no tuviera padres,
cuya obediencia prende 720
en concertadas bodas
el alma que suspendes,
¿qué dicha como amarte?
¿Qué gloria como hacerte
del reino y alma mía 725
señor eternamente?
Mi padre me da esposo,
que ya por ti aborrecen
los ojos, que no ha un hora
lloraban hasta verle. 730
Soy hija, es rey severo
mi padre Licomedes;
¿a quién no obligan padres?
¿A quién no fuerzan reyes?
Amante de imposibles 735
soy ya, véngate en verme
imposibilitada

del bien que mi alma pierde.
 Nunca pluguiera al hado
 sacara al campo redes 740
 que en vez de fieras y aves
 su cazadora prenden,
 pues volveré a mi corte,
 si loca por quererte,
 eternizando llantos 745
 que tu memoria aumenten,
 AQUILES: ¿Pues quién será bastante,
 si tú, mi bien, me quieres,
 A violentar tu gusto?
 Yo soy... 750

Voces y ruido de dentro

CAZADOR 1: Aquí, aquí gente.
 CAZADOR 2: Aquí, que el fiero monstruo
 nuestra princesa ofende.
 Cercad todo este bosque,
 echadle los lebreles.
 AQUILES: ¿Qué es esto? 755

Sale GARBÓN, pastor

GARBÓN: Señor mío,
 huye, si no pretendes
 que con tu muerte lloren
 los prados y las gentes;
 con flechas y con dardos
 cercando el bosque vienen 760
 morteros atrevidos
 de la princesa y reye.
 Asegurar la vida
 por este atajo puedes;
 ¿qué harán, si aquí te matan, 765
 sin ti Quirón y Tetis?
 AQUILES: ¡Oh estorbos envidiosos
 de los mayores bienes,
 que en cifras de hermosuras
 los cielos comprenden! 770
 Sabréis quién es Aquiles.
 Hermoso sol que enciendes

un alma hasta hoy de bronce;
 si para detenerte
 son ruegos poderosos 775
 y, como afirmas, tienes
 amor a quien ya llora
 el verse de ti ausente,
 espérame no más
 del tiempo y plazo breve 780
 que tardo en quitar vidas
 a los que nos ofenden.
 Garbón, sé tú mi Argos,
 y mientras mi amor vuelve
 a reiterar favores, 785
 guárdame diligente
 la prenda que te fío.
 ¡Ay cielos, si te duermes,
 para pagar descuidos
 qué pocas vidas tienes! 790

Vase

GARBÓN: Par Dios bueno; ¿yo alcaide,
 en bosques, de mujeres
 que aprenden cantonadas,
 si aún no sé guardar bueyes?
 Sabrá, señora mía, 795
 que yo he sido sirviente
 de Arquillas y Esquilón
 un año y cuatro meses.
 Hame hecho este muchacho
 mastín suyo. ¿Qué quiere? 800
 Par Dios, si se me escurre
 que es diablo y me despierte.
 Con ella ha de agarrarme
 para que no me deje,
 seré siquiera un rato 805
 de tal hembra corchete.
 DEIDAMIA: ¡Ay confusiones mías!
 Decid, ¿aguardaréle?
 Mas--¡ay!--que si le aguardo
 mi honor ofensas teme. 810
 Pues ¿qué queréis? ¿Que huya?
 Mas si en el alma viene

al vivo retratado
y en ella asiento tiene,
¿quién huye de sí misma 815
que en sí misma no lleve,
si alas, también grillos
que vuelan y detienen?

Sale QUIRÓN

QUIRÓN: Huye, princesa hermosa,
los ímpetus crüeles 820
de un mozo ocasionado
de amor y de años verdes.
No aguardes cortesías
de quien a nadie teme,
que pocas coyunturas 825
de amor fueron cortesés.
Cebado en matar hombres,
lugar y tiempo ofrece
para que al rey, tu padre
y mi señor, te lleve. 830
Aquí tengo un caballo
que a los del sol excede
y lleva pies de plumas
con que ligera vuelés.
¿Qué aguardas? 835

DEIDAMIA: ¡Ay Amor!

¡Ay honra! Indiferente
estoy entre vosotros;
pero si la honra vence
donde el valor se estima,
perdone amor alevé, 840
que jura hasta que goza
y goza hasta que miente.

Vanse los dos

GARBÓN: Señor... ¡A esta otra puerta!
Llevósela; si vuelve
Arquillas y no la halla, 845
¿que hará Garbón probete?
El diablo que le aguarde,
mas hétele a do viene;

aquí hay un alcornoque,
su hueco ha de esconderme. 850
No tengo, si me agarra,
para el primer puñete,
que así despacha tigres
como Garbón molletes.

Escóndese en el tronco de un árbol. Sale AQUILES

AQUILES: Huyeron, y sin seguillos 855
sólo he querido espantallos,
que son de mi bien vasallos
y no es justo perseguillos.
Después que amo, traigo grillos,
sino es para aquí, en los pies; 860
aquesta mi prisión es
y aquí me aguarda mi hechizo.
Mas--¡ay cielos!--¿qué se hizo?

Asomándose entre las ramas

GARBÓN: (El alma traigo al revés. **Aparte**
Temblando estoy.) 865

AQUILES: ¿Mi señora?

¿Mi sol, mi gloria? ¡Ay de mi!

GARBÓN: (Par Dios, si me encuentra aquí, **Aparte**
que no vivo un cuarto de hora.

AQUILES: ¡Garbón, Garbón!

GARBÓN: (Agora **Aparte**
topa conmigo, y si llega, 870
por un pie me agarra y juega
a la pelota y me arroja,
si por no hablarle se enoja,
al cielo, y desde allí a Noruega.
Más vale antes que me toque 875
hablarle, como que soy
su dama, y por él estoy
convertida en alcornoque.)

AQUILES: Si no queréis que provoque,
deidades, la religión 880
que os da el mundo sin razón,
volvedme la prenda mía.

GARBÓN: (Si a los dioses desafía, **Aparte**

¿qué no hará de vos, Garbón?
 Si a injuriar los dioses llega 885
 con tal furor, ¿qué no hará
 de quien destilando está,
 de puro miedo, pez griega?)
 AQUILES: Si mi sol su luz me niega,
 ¿dónde irá ciego quien ama? 890
 ¡Mi bien, mi gloria!

Dentro del árbol, disimulando la voz responde GARBÓN

GARBÓN: ¿Quién llama?
 AQUILES: ¡Ay cielos! ¿Quién eres?
 GARBÓN: Fui
 quien te adoraba.
 AQUILES: ¡Ay de mi!
 GARBÓN: Y ando ya de rama en rama.
 Hazte allá, que quien me toca 895
 comete un grave pecado.
 AQUILES: ¿Hate algún Dios transformado?
 GARBÓN: ¡Y cómo!
 AQUILES: ¿En qué?
 GARBÓN: En alcornoca.
 AQUILES: Si Apolo a Dafne provoca
 hasta en laurel convertilla, 900
 si Clecie a su luz se humilla
 la cabeza vuelta en flor
 y Apolo le tuvo amor,
 no es nuevo, aunque es maravilla.
 ¿Amábate Apolo? 905
 GARBÓN: Sí.
 AQUILES: ¿Quísote gozar?
 GARBÓN: También.
 AQUILES: ¿Y hūiste de él?
 GARBÓN: Con desdén.
 AQUILES: ¿Fuéte siguiendo?
 GARBÓN: Hasta aquí.
 AQUILES: ¡Que en tal ocasión me fui!
 ¿Llamaste algún dios? 910
 GARBÓN: ¿Y cómo?
 AQUILES: ¿Y qué dios era?
 GARBÓN: El dios Momo.
 AQUILES: Por sus efectos lo veo;

mas máteme mi deseo
si venganza de él no tomo.
¡Ay Amor siempre crüel!

915

Al árbol

Mi planta serás divina,
como de Hércules la encina,
como de Apolo el laurel.
Consagraréte como él,
ya que tuve tales fines.
GARBÓN: No es bien que en eso imagines.
AQUILES: ¿Por qué?

920

GARBÓN: Ya está consagrado
el alcornoque, abogado
de corchos para chapines.
AQUILES: ¿Qué disparates son éstos?
¿Quién hace burla de mí?
Desgajaréte, y así
veré engaños manifiestos.

925

Desgaja la mitad del árbol y sale GARBÓN

GARBÓN: Señor, los hinojos puestos
tiemblo y te pido perdón.
AQUILES: ¿Quién eres?

930

GARBÓN: Yo soy Garbón.
AQUILES: ¿Qué es de mi princesa bella?
GARBÓN: Ocupada está, vo a vella.
AQUILES: ¿En qué?

GARBÓN: Si he de hablar verdad,
en cierta necesidad
que él no puede hacer por ella.
AQUILES: ¡Ah traidor!

935

GARBÓN: Ea, ya comienza.
AQUILES: ¿Qué es de mi bien, hombre vil?
GARBÓN: Fuése a atar un cenogil,
que tuvo de mí vergüenza.
No sé si era orillo o trenza;
pero presto volverá.
AQUILES: ¿Huyó de mi amor?

940

GARBÓN: Verá
cuál se la traigo.

AQUILES: Detente.
GARBÓN: Dando estoy diente con diente. 945
Espulgándose estará.
Luego viene, aguarde un poco.
AQUILES: ¿Huyes, villano?
GARBÓN: Me escurro.
AQUILES: Aguarda.
GARBÓN: Aguárdele un burro.

Vase

AQUILES: A qué furor me provoco. 950

Va tras él, sale al encuentro TETIS y tiénele

TETIS: Hijo, detente.
AQUILES: Estoy loco.
TETIS: Ya me ha contado Quirón
la fuerza de tu afición;
por Deidamia estás perdido,
a remediarte he venido. 955
Fin a tus pesares pon.
AQUILES: ¿Quién es Deidamia?
TETIS: El espejo
en que te miras.
AQUILES: ¿Y adónde
está? ¿Qué es de ella? Responde.
TETIS: Llevóla a su padre viejo, 960
Quirón.
AQUILES: Pagaré el consejo
muriendo Quirón tirano.

Llora

TETIS: Refrena el enojo vano,
que no eres hombre, pues lloras.
AQUILES: Adórola. 965
TETIS: Si la adoras
yo te la pondré en la mano.
Disponte tú a obedecerme
y dispondréte a alcanzarla.
AQUILES: ¿Cómo podrás tu obligarla?
TETIS: Todo es posible. 970

AQUILES: Ofenderme

será, madre, el prometerme
cosas que no has de cumplirme.

TETIS: Determinate a seguirme,

hijo, y a no replicarme,

que tu amor sabrá enseñarme

975

y mi industria prevenirme.

AQUILES: ¿Qué me podrás tú mandar,

por imposible que sea

que, como a Deidamia vea,

dificulte ejecutar?

980

TETIS: Tiéneslo de rehusar.

AQUILES: No tengas temor.

TETIS: Si así

lo cumples, vente tras mí.

AQUILES: ¿Qué? ¿A Deidamia alcanzaré?

TETIS: Hijo, sí, y te libraré

985

de los daños que temí.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

*Salen AQUILES, de dama bizarramente vestida de camino, y
TETIS*

AQUILES: ¡A extrañas cosas me obligas!

TETIS: Transformaciones de amor
dan a los dioses valor.

AQUILES: Es verdad; mas no me digas, 990

madre, que no degenero

con aquestos trajes viles

de mi ser. Yo soy Aquiles

con gentil arnés de acero.

¿Para la guerra me ensayas 995

que en Troya Grecia me ofrece?

¿Fama mi valor merece

entre chapines y sayas?

Afuera pasiones locas,

que con cobardes cautelas 1000

corchos viles por espuelas

y por la celada tocas

entorpecen mi valor.

¡Vive Dios que he de rompellas,

pues no es bien que infame en ellas 1005

mi opinión un torpe amor!

TETIS: Cuando a Hércules se iguale

el que disfraza tu ser,

y en hábito de mujer

le contemples con Onfale, 1010

dejarás de estar confuso;

pues no te aconsejo yo

que, si Hércules hiló,

juegues tú a la rueca y huso.

Nunca mucho costó poco, 1015

mucho si amas has de hacer.

AQUILES: ¿Yo vestido de mujer

y no me juzgas por loco?

Bien lograré de Quirón

las lecciones y ejercicios 1020

con que, refrenando vicios,

pieles del tigre y león

despedazados por mí
por galas me acomodaba,
y en vez de triunfos me daba 1025
los brazos viéndome así.
¿Qué diría si me viese
de infame mujer vestido?
TETIS: Eso fuera, hijo querido,
cuando Quirón lo entendiese; 1030
mas sólo hemos de saberlo,
después del cielo, los dos.
AQUILES: Pues ¿no sabrá que algún dios
en mi afrenta puede verlo?
Esta razón te convenza; 1035
que merece infames nombres
quien se esconde de los hombres
y de Dios no se avergüenza.
Cuanto y más que, aunque pudiera
ser posible el ocultar 1040
de los dioses el obrar
cosa que justa no fuera;
el que en valor se señala
no lo ha de dejar de hacer
porque ellos lo puedan ver, 1045
mas porque es de suyo mala.
Deidamia y su amor perdone,
que, aunque la adoro, no es justo
que oprima a la honra el gusto
y tal infamia ocasione. 1050
¡Vive Dios, que de afrentado
de la vileza presente,
tengo de huír de la gente
y nunca entrar en poblado!
¿Yo joyas, sedas y rizos? 1055
¿chapines y tocas yo?
TETIS: Siempre el amor inventó
galas, disfraces y hechizos;
mas, pues no quieres usallos,
procura olvidar, si puedes, 1060
a la hija de Licomedes
que, aunque salen sus vasallos
en su nombre a recibirnos,
y él desea tanto vernos,
fácil nos será volvernos 1065

y de su corte encubrirnos.
 Quien sus pasiones reprime
 no tenga amor, pise estrellas;
 Deidamia es de las más bellas
 que honran su deidad sublime; 1070
 goce Lisandro las glorias
 que dejás tú, pues se casa
 con ella, y tú el tiempo pasa
 en atormentar memorias,
 de puro honrado, homicidas. 1075
 Galas lascivas desnuda,
 de opinión y traje muda,
 asalta las defendidas
 murallas que en Troya empieza
 a guarnecer el valor 1080
 mientras Lisandro al amor
 ejecuta en la belleza
 de Deidamia.

AQUILES: ¿Quién es ése
 que a mi dueño ha de gozar?
 TETIS: Con quien la quiere casar 1085
 su padre.

AQUILES: Eso no, aunque fuese
 pública al mundo la infamia,
 de aquestos disfraces viles;
 pues sólo merece Aquiles
 la hermosura de Deidamia. 1090
 Vence, Amor, vuestro poder,
 dioses, los que habéis amado.
 Aquiles enamorado
 se disface de mujer.
 No pierda yo mi opinión 1095
 con vosotros, que no es nuevo
 en Neptuno, Jove y Febo
 transformarse. Dioses son
 y hombre Aquiles, que hoy imita
 a Júpiter vuelto en toro, 1100
 águila, cisne, nube, oro
 con que mi amor acredita.
 Celoso estoy, mis desvelos
 fuerzan lo que amante dudo,
 que lo que el amor no pudo 1105
 siempre lo acaban los celos.

Madre, al rey vamos a hablar
y a dar a Lisandro muerte.

TETIS: Lo que te he enseñado advierte.

AQUILES: Sólo dificulto andar 1110

sobre estos corchos, no quepo

en ellos ni se regillos;

fueran acerados grillos

cadenas, prisiones, cepo,

que con hacerlos pedazos 1115

quedara libre después;

mas con corchos a los pies

y con puños en los brazos,

terribles cosas me mandas,

¡que prender puedan a Aquiles 1120

corchos y telas sutiles,

y en vez de maromas, randas!

TETIS: Todo es fácil a quien ama.

Cuando estés en la presencia

del rey, haz la reverencia 1125

que te he enseñado de dama;

vuélvela a ensayar aquí.

Hace una reverencia de soldado

AQUILES: Si la errare no te asombre.

TETIS: Ésa es reverencia de hombre.

AQUILES: Y ésta de mujer. Caí. 1130

Cáese de los chapines

Juráralo madre yo

que en haciéndome mujer

había luego de caer.

Mas ¿qué es esto?

TETIS: El rey salió

de mi venida avisado, 1135

tu dama y competidor.

AQUILES: Sólo esta vez el temor

mi corazón ha usurpado;

los efectos del vestido

me pegan su liviandad. 1140

TETIS: Hijo, en la dificultad

tu ciego amor te ha metido;

ten con las acciones cuenta
que te enseñé.

AQUILES: Harélo así.

TETIS: Si te conocen aquí
caerás en mayor afrenta.

Mira no echas a perderlo.

AQUILES: Amor, ayudadme vos,
porque si no, vive Dios,
que habemos de revolverlo.

*Salen LICOMEDES, viejo; DEIDAMIA, con otro vestido;
BRISEIDA, dama; PELORO y LISANDRO*

LICOMEDES: Ya se me cumplió el deseo
que de conocer tenía
a quien, siendo sangre mía,
es esposa de Peleo.

Dadme, señora, los brazos.

TETIS: Con ellos el alma os doy,
pues asegurando estoy
en ellos mortales lazos
que mi agravio pronostican,
no hallando en vos, gran señor,
el esperado favor
que mis remedios publican.

Llegad a besar la mano,
Nereida, al rey vuestro tío.

AQUILES: En ella el amparo fío
que ha de hacer mi temor vano;
pues, fuera de ser mujer,
soy, gran señor, deuda vuestra,
y vos espejo en quien muestra
la clemencia su poder.

(¿Cuál de aquellos dos será **Aparte**
que Deidamia trae al lado,
el que a mi amor y cuidado,
veneno entre celos da?

Gana tengo, vive Dios,
de dar tras todos.)

LICOMEDES: Admiro,
de la belleza que miro,
hermosa sobrina, en vos,
de vuestros padres la suerte,

pues que les dió su ventura 1180
 en vos toda la hermosura
 y en vuestro hermano el más fuerte
 héroe que la guerra apoya;
 pues, según dice la fama,
 su Marte, Grecia le llama, 1185
 y destrucción suya Troya.
 AQUILES: No quedará vuestra alteza
 de esa dicha defraudado,
 pues en mi prima ha cifrado 1190
 su amor, armas y belleza.
 Belleza con que enamora
 y armas con que quita vidas,
 puesto que por bien perdidas
 se den por vos, gran señora.
 DEIDAMIA: No sé yo con qué pagar, 1195
 prima, tan nuevos favores;
 mas salgan por mis fiadores
 los brazos que os llevo a dar.
 AQUILES: (¡Ay! Quién en ellos pudiera **Aparte**
 sosiego eterno tener.) 1200
 Deseo de conocer,
 princesa, a quien sea espera
 dueño de vuestra hermosura.
 (Causa de mi envidia ha sido **Aparte**
 y mi camino.) 1205
 LISANDRO: Elegido
 para tan alta ventura
 espero ser, si llamado
 soy por el rey, mi señor.
 AQUILES: Yo sé cierto opositor,
 a quien celos habéis dado, 1210
 que podrá ser no consienta
 que malogréis su esperanza.
 LISANDRO: Basta para mi venganza
 que él tanto mis dichas sienta;
 que en las victorias de amor 1215
 son los triunfos más lustrosos
 que tienen más envidiosos;
 mas ¿quién es mi opositor?
 AQUILES: Yo que basto, y yo que sobro.

TETIS habla aparte a su hijo

TETIS: Hijo: ¿te quieres perder? 1220

LISANDRO: Si de mujer a mujer
hay celos, yo no los cobro,
Nereida hermosa, de vos;
pues antes acrecentáis
el amor que en mí envidiáis. 1225

AQUILES: (Que esto sufro, ¡vive Dios, **Aparte**
que estoy...)

TETIS: (Hijo: sé discreto.) **Aparte**

LISANDRO: Ya por vos en más me estimo.

AQUILES: (¡Ay, si los corchos arrimo, **Aparte**
qué mala boda os prometo!) 1230

LISANDRO: Descansad, prima querida,
porque quede satisfecho
del favor que me habéis hecho.
¿Sabré de vuestra venida
la causa? 1235

DEIDAMIA: (La imagen propia **Aparte**
del monstruo hermoso a quien di
el alma retrata en sí
Nereida; basta ser copia
de tan bello original
para adorarla. 1240

TETIS: (¡Hijo mío! **Aparte**
refrena el gallardo brío
de tu inquieto natural.)

AQUILES: (Pídeselo tú á los cielos; **Aparte**
que si libre de pasiones,
despedazaba leones 1245

Aquiles, ¿qué hará con celos?)

LISANDRO: Peloro: hermosa mujer.

PELORO: Por extremo.

LISANDRO: Al lado de ella,
si fue sol Deidamia bella,
sombra suya viene a ser. 1250

*Vanse. Salen ULISES y DIOMEDES, de camino, y GARBÓN de
soldado gracioso*

ULISES: En fin, ¿vos fuísteis criado
de Aquiles y de Quirón?

GARBÓN: De Arquillas y de Esquilón

los bueyes he apacentado;
 mas como Arquillas se ha ido 1255
 y Esquilón llora por él,
 yo, que no me hallo sin él,
 en busca suya he venido
 de soldado, como ve.
 DIOMEDES: ¿Sois valiente? 1260
 GARBÓN: Temerario.
 Mi padre fué boticario
 de mi pueblo, y le heredé,
 no en tanto bote y redoma
 como dejó el pecador,
 que eso dio en un acreedor; 1265
 mas con su pan se lo coma,
 sin tenerle nadie envidia;
 porque tal vez cuando mozo
 vi venderle agua del pozo
 por de llantea y de endivia; 1270
 y porque no se muriera
 un su amigo que enfermó,
 dos rábanos le vendió
 por raíz de escorzonera.
 No le heredé, en fin, en esto. 1275
 ULISES: Pues ¿en qué estribó la herencia?
 GARBÓN: A cabo de la dolencia,
 el pie en el estribo puesto,
 antes de expirar me dijo,
 "Id a la guerra, Garbón, 1280
 ganaréis más opinión
 que en este oficio prolijo;
 que no van los boticarios
 al cielo, ni yo allá iré;
 armas, Garbón, os daré, 1285
 que maten vuestros contrarios
 mejores que las saetas
 que el dios Marte inventó."
 Y luego sacar mandó
 estas sartas de recetas, 1290

*Saca debajo del vestido dos sartas de recetas como las de los
 boticarios*

diciéndome, "No os asombre

con éstas miedo o fortuna,
que no hay receta aquí alguna
que no haya enterrado su hombre."
¿Cuando empuñe la jineta 1295
tendrá mi valor segundo
si despacho al otro mundo
a troyano por receta?
DIOMEDES: No decís mal.
GARBÓN: Vo a buscar
a Arquillas, porque reparta 1300
con él de estas la una sarta,
y ambos podremos matar
troyanos que sea un joicio.
ULISES: Pues ¿sabéis dónde está vos?
GARBÓN: ¿Si lo sé? Bueno, por Dios, 1305
¿pensáis que vengo de vicio?
¿No andáis los dos a buscarle?
DIOMEDES: Impórtanos saber de él.
GARBÓN: Pues yo, que andaba con él
esta tarde, pienso hallarle. 1310
ULISES: ¿Cómo?
GARBÓN: Mira, el otro día
cazaba por esta sierra
la señora de esta tierra,
que se llama...
ULISES: Ésa seria
Deidamia. 1315
GARBÓN: Pienso que sí,
hija del rey...Nicomedes...
Nicenades...
ULISES: Licomedes
se llama el que reina aquí.
GARBÓN: De ésa, pues, se enquillotró
nueso Arquillas de manera, 1320
viéndola en una ribera,
que con ella se emboscó
por una alameda obscura.
Quiso librarla su gente
y el muchacho, que es valiente, 1325
acometerlos procura
y a mí me encarga el guardarla.
Esquilón tiró con ella
y a su padre fue a traella.

Yo, luego que vi llevarla,
metíme en un alcornoque
de miedo de su amador.
Dio conmigo su furor;
mas primero que me toque
afufélas lindamente,
y entre matas me escondí.
Él, que quiso dar tras mí,
a su madre topó enfrente.

DIOMEDES: La reina Tetis es ésa.

GARBÓN: Si la reina Tetas fue,
yo, lo que le habró no sé,
que estaba la mata espesa
y lejos; pero llevóle
consigo; seguílos yo,
que en fin Arquillas me dio
su pan, y luego vistióle
de mujer en la espesura;
el para qué, Dios lo sabe,
y vuelta una dama grave
no vi más bella figura.

Anoheció y acogióse
con él del modo que digo,
y yo, como veis, le sigo,
sospechoso de que cose
costuras de amor ahora
con su dama hecho mujer.

Malicias deben de ser,
que es la malicia pastora;
mas sea lo que se fuere,
a que me reciba voy
por su dueña, que aunque estoy
tan barbado, quien me viere,
así, dirá, si es persona,
que es invención pelegrina
que a una dama masculina
sirve una dueña barbona.

Vase

ULISES: Diomedes, este villano
malicioso dio en lo cierto.

Aquiles está encubierto
 ciego de un amor liviano. 1370
 El oráculo divino
 así lo significó;
 el cargo Grecia medió
 de buscarle; hoy determino
 de mis astucias valirme 1375
 hasta descubrir a Aquiles.
 Entre galas femeniles
 vela Amor y Marte duerme.
 DIOMEDES: Si no se puede ganar
 Troya, como pronostica 1380
 Apolo, sin él, aplica
 marañas con que sacar
 de tal afrenta al mejor
 héroe que conoce Grecia.
 ULISES: Puesto que Aquiles desprecia 1385
 torpemente su valor,
 Ulises soy, mercader;
 he de comprar una joya
 que tenga por precio a Troya.
 DIOMEDES: ¡Tal varón en tal mujer! 1390

Vanse. Salen AQUILES, de mujer y DEIDAMIA

DEIDAMIA: Ya, prima, que se partió
 vuestra madre, y asegura
 en mi corte la hermosura
 que, prudente, receló,
 en su reino, tendré yo 1395
 con vos entretenimiento
 que dilate mi contento
 y haga sabrosos los días
 que en tristes melancolías
 me daban antes tormento. 1400
 AQUILES: Yo en vuestra conversación,
 prima hermosa, transformado,
 como hombre, por Dios la he hallado
 transformado el corazón.
 Perderé la inclinación 1405
 que a ejercicios varoniles
 tengo, juzgando por viles
 los del femenino regalo,

porque en cuanto esto me igualo
 y soy lo mismo que Aquiles. 1410
 Cuando el parche ronco suene,
 el estrado y la almohadilla
 por el arnés y la silla
 trocar mi valor ordena.
 Como Paris robó a Elena 1415
 y vio en furor encenderme
 mi madre, temió perderme,
 y en vos, para asegurarme,
 quiso, Princesa, emplearme,
 mejor diré suspenderme; 1420
 que a no haberos visto a vos,
 yo soy hombre...
 DEIDAMIA: ¿Cómo es eso?
 AQUILES: ...en el valor que profeso.
 Soy hombre...
 DEIDAMIA: Bien.
 AQUILES: Que a los dos
 adúlteros...¡Vive Dios!... 1425
 DEIDAMIA: Pues, ¿juráis siendo mujer?
 ULISES: En llegándome a encender
 tengo el corazón soldado;
 lo jurado sea jurado;
 no me pude contener. 1430
 Tratemos en otras cosas
 más apacibles y blandas.
 DEIDAMIA: En labrar sedas y holandas
 las mujeres generosas
 pasan las horas ociosas. 1435
 ¿Qué labor hacéis mejor?
 AQUILES: Cadeneta, con que amor
 me prende, bordo y esmalto,
 y también haré punto alto,
 si alcanzo vuestro favor. 1440
 DEIDAMIA: Lisonjera estáis. ¿Sabéis bordar?
 AQUILES: Lienzos de murallas,
 de escalas con que asaltallas.
 DEIDAMIA: ¿A las armas os volvéis?
 AQUILES: Como vos no refrenéis 1445
 mi bélica condición,
 llévame mi inclinación
 a los marciales extremos.

DEIDAMIA: ¡Extraña cosa! Bordemos
en buena conversación. 1450
Divertiréisos así.
Sacadnos los bastidores.

Sacan dos bastidores de bordar

AQUILES: (Dos balas fueran mejores; **Aparte**
ya llegó lo que temí.)

Siéntanse a la labor

DEIDAMIA: Sentaos, prima hermosa, aquí. 1455
Lo que el ingenio dibuja,
matice después la aguja.

AQUILES: (¡Cielos! ¿Hay afrenta igual? **Aparte**
Mejor que aguja y dedal
fuera la lanza en la cuja.) 1460

DEIDAMIA: No os asentáis como dama.

AQUILES: La culpa tienen los pies,
que no se doblan después
que toca parches la fama. 1465

DEIDAMIA: ¡Notable mujer! 1465

AQUILES: Quien ama,
poco, a la labor se aplica.

DEIDAMIA: Esta banda, es cosa rica,
bordadla.

AQUILES: Bordadla vos;
que yo no sé, vive Dios,
punto, labor ni vainica. 1470

Mas, ¿qué esto?

*Salen esgrimiendo con espadas negras un MAESTRO de esgrima y
LISANDRO*

MAESTRO: De la lanza
bien las lecciones sabéis;
ahora ensayar podéis
lo que en la esgrima se alcanza.
LISANDRO: Para cortar una pica 1475
rebatiendo el bote así.
¡Oh señoras, rinda aquí

las armas que Marte aplica
A las de vuestra belleza,

Suelta la espada negra, y vase el MAESTRO

pues siempre fue vencedor 1480
desnudo y ciego el Amor
..... [-eza].

DEIDAMIA: Tan bien, Lisandro, parece
en un príncipe la espada,
como la aguja ocupada 1485
en la mujer que ennoblece.
Ejercitad vos, señor,
las armas y ejercitemos
las nuestras, y cumpliremos
nuestra profesión. 1490

LISANDRO: Mejor

es que goce quien os ama
la ocasión que Amor ofrece.
Guerra la labor parece
no menos digna de fama
que la que Belona encierra; 1495
en las telas que tejó
Aragones desafió
a la diosa de la guerra.
Señal de su semejanza,
de telas la aguja gusta, 1500
y en la tela el valor justa
labrando hazañas la lanza.
De la celada es retrato
el dedal, y siendo así,
bien puedo aprender aquí 1505
lo que entre las armas trato.
Labrad vos, que de rodillas
tomaré lección más bien.

Hinca la rodilla al lado de DEIDAMIA

AQUILES: Nunca parecieron bien
espadas entre almohadillas. 1510
Quitaos, Lisandro, de ahí,
o si no quitaréos yo.

LISANDRO: ¿No amó Marte a Venus?

AQUILES: No.

LISANDRO: Historias dicen que sí.

AQUILES: Dejemos historias ya
y tened en más estima
las armas. 1515

DEIDAMIA: ¿Qué es esto, prima?

AQUILES: Desprecio de ver que está
a los pies de un bastidor
una espada afeminada; 1520
que estimo en más yo una espada
que a toda vuestra labor.
¿Vos sois hombre? Por los cielos,
que estoy... Dejad ese lado.

LISANDRO: ¿De esto os habéis alterado? 1525

AQUILES: Tengo razón, tengo celos.

Sale un PAJE

PAJE: Gran señora, [el rey te llama.]

DEIDAMIA: A ver lo que manda voy;
mientras que con él estoy
no sentiréis con tal dama 1530
mi dilación, prima mía;
sustituid vos por mí,
que al momento vuelvo aquí.
Mas mirad que no querría
formar celos de los dos, 1535
que temo vuestra hermosura

***Vanse DEIDAMIA y el PAJE. Quédanse, AQUILES labrando y
LISANDRO hince la rodilla a su lado***

AQUILES: Andad, que menos segura
estáis de mi prima vos.

LISANDRO: Agradecer debo a Apolo,
mi Nereida, esta ocasión, 1540
pues terciando en mi pasión
con vos me ha dejado solo.
Antes que vuestra belleza
nuestra corte y reino honrase
y en ella a vistas sacase 1545
milagros naturaleza,
amaba a Deidamia yo;

mas, en viéndoos, mis deseos
 mejoraron los empleos
 del alma que se os rindió. 1550
 Y si no es que presunciones
 mi amor loco desvanecen,
 yo sé que me favorecen,
 vuestras imaginaciones;
 pues los celos que mostráis 1555
 porque amo a Deidamia bella,
 siendo vos mujer como ella,
 ¿quién duda que los formáis
 por quererme bien a mí?
 Y tan loco de esto estoy, 1560
 que el alma rendida os doy
 olvidando desde aquí
 de la princesa hasta el nombre,
 que mis dichas violentaba.
 AQUILES: (¿Esto Aquiles os faltaba? **Aparte** 1565
 ¿A mí me enamora un hombre?
 A menos que esto vendremos;
 basta que debo de ser
 hermosa para mujer.
 ¿Hay amores más blasfemos?) 1570
 LISANDRO: Queréis, Nereida divina,
 admitir mi fe?
 AQUILES: (¡Oh, malhaya **Aparte**
 el disfraz e infame saya
 que me afrenta y afemina!)
 LISANDRO: Dadme una mano a besar 1575
 y en mi vida os daré celos.
 AQUILES: No puedo negarla.

Dásela, y apriétale y da gritos LISANDRO

LISANDRO: ¡Ay cielos!
 Soltad, ¿queréisme matar?
 AQUILES: No; mas premiar el cuidado
 de vuestro amor. 1580
 LISANDRO: No apretéis
 de esa suerte.
 AQUILES: ¿Qué queréis?
 Yo siempre quiero apretado.
 Mas para que no seáis

mudable, cuando mi prima
por dueño suyo os estima, 1585
y lecciones aprendáis
que os den nombre de valiente,
yo enseño de esta manera.

Levántase y toma la espada de esgrima, y échale a espaldarazos

LISANDRO: Señora, señora, espera.
AQUILES: ¡Ah cobarde! 1590
LISANDRO: Mujer, tente.
AQUILES: Mirad si me sé tener
de aquesta suerte mejor
que en corchos.
LISANDRO: ¡Favor, favor,
que me mata esta mujer!

Vase. Sale DEIDAMIA y vuélvese AQUILES a la labor

DEIDAMIA: ¿Qué es esto? ¿quién está dando 1595
voces? ¿Quién alborotó
el palacio, prima?
AQUILES: ¿Yo?
Aquí me he estado bordando.
DEIDAMIA: ¿Qué es de Lisandro? ¿Qué has hecho?
¿Qué fue? 1600
AQUILES: Que no ha sido nada.
Ahí tomamos la espada
los dos, y no es de provecho
lo que sabe por tu vida.
DEIDAMIA: ¿Luego con él reñido has?
AQUILES: Que no, prima; no fue más 1605
de echar una ida y venida.
DEIDAMIA: ¿Hay semejante mujer?
Pues ni has de esgrimir.
AQUILES: ¿Qué quieres?
También ha habido mujeres
belicosas. Iba a hacer 1610
la naturaleza en mí
un varón, y arrepintióse,
hizo medio hombre y quedóse,
lo que en mí faltaba, así
acabó lo que quedaba 1615

en mujer.

DEIDAMIA: Extraña estás.

AQUILES: Como estaba hecho lo más

y el alma que me animaba

fue varonil, no te asombre

que corresponda a mi ser.

1620

En la cara soy mujer

y en todo esotro soy hombre.

DEIDAMIA: ¿Qué dices, prima? ¿Qué es esto?

AQUILES: Que, si me tienes amor,

sigas, princesa, mi humor;

1625

solas estamos, yo he puesto

los ojos en ti de suerte

que, como si varón fuera,

no sufro que otro te quiera,

porque mi vida es quererte.

1630

Supón que no soy mujer,

sino un hombre que te adora,

ama, cela, riñe, llora,

podremos entretener

el tiempo así, y yo quedar

1635

satisfecha en este empleo,

que extrañamente deseo

saber si sé enamorar.

Finge que mi dama eres

y yo tu galán.

1640

DEIDAMIA: ¡Quimera

donosa!

AQUILES: De esta manera

se entretienen las mujeres

cuando apetecen casarse,

engañando el gusto así

unas con otras; yo vi

1645

muchas damas ensayarse

cuando niñas, que amor ciego

travesea a todas horas.

Los señores y señoras

llaman los niños a un juego

1650

en que contentos imitan

lo que a sus padres oyeron.

Y en materia de amor vieron,

con que después facilitan

dificultades mayores

1655

que trae consigo el recato.
Holguémonos así un rato,
que aun de burlas, los amores
entretienen, prima mía;
si esto me niegas, me enojo. 1660

DEIDAMIA: Alto, cúmplase un antojo
y acaba con tu porfía.

AQUILES: ¿No tengo yo la apariencia
para un galán extremada?

DEIDAMIA: A lo menos, retratada 1665
miro en tu rostro y presencia
la de un hombre cuya copia
eres y me hechizó a mí
no ha mucho.

AQUILES: ¡Oh! Pues siendo así,
saldrá la fiesta más propia. 1670

Veamos cómo se ensaya
nuestro amor y mi ventura.

DEIDAMIA: ¿Yo, en fin, hago la figura
de dama?

AQUILES: Sí.

DEIDAMIA: Vaya.

AQUILES: Vaya.

Hace que sale del vestuario

En busca de un alma vengo 1675
que en un monte me robaron
dos ojos que saltearon
tesoros que en ella tengo.

De sus descuidos me vengo
si el vengarlos es llorar. 1680

DEIDAMIA: Espera. ¿No has de tornar
nombre de hombre?

AQUILES: Prima, sí.

Aquiles soy desde aquí.

DEIDAMIA: Vaya.

AQUILES: Vuelvo a comenzar.

En busca de un alma vengo 1685
que en un bosque me robaron
dos ojos, en quien cifraron
el sol que en el alma tengo.
¡Oh qué albricias os prevengo

si la vuelvo a hallar, amor! 1690
 Sed vos su descubridor;
 pues siendo la luz efeto
 del fuego, no habrá secreto
 contra vuestro resplandor.

DEIDAMIA: En un bosque, cazadora, 1695
 me dio caza una belleza
 que de la naturaleza,
 siendo efecto, es vencedora.
 En su ausencia el alma llora,
 y huyendo de ella la sigo. 1700
 ¡Ay doméstico enemigo!
 ¡Qué mal su remedio prueba
 quien huye amando, si lleva
 lo mismo que huye consigo!

AQUILES: ¡Prenda mía! 1705
 DEIDAMIA: ¡Amado dueño!

AQUILES: No se huelga el que soñó
 que sus tesoros perdió
 viendo después falso el sueño,
 ni cuando restaura el dueño
 el primogénito huído, 1710
 como yo restituído
 al sol que mis ojos ven,
 pues no se conoce el bien
 como después de perdido.

DEIDAMIA: No se regocija tanto 1715
 el que en el naufragio llora
 si ve que el tiempo mejora
 y cesa el mortal espanto;
 ni el que tras la pena y llanto
 goza su gusto cumplido, 1720
 como yo, dueño querido,
 hoy que mis dichas os ven,
 pues no se conoce el bien
 como después de perdido.

AQUILES: ¿Que tal merezco escuchar? 1725
 Pero claveles que amparan
 jazmines que a Amor separan,
 ¿qué han de brotar sino azahar?
 Bien pueden dioses gozar
 el néctar que consagrado 1730

su ser ha immortalizado,
 que no iguala al que adquirí,
 ni hay tal néctar para mí
 como un favor sazonado.

DEIDAMIA: ¡Qué llegó la suerte impía, 1735
 después de tantos suspiros
 a transformar por oíros
 mis penas en alegría!
 Bien puede de su ambrosía
 gozar Jove regalado, 1740
 que aunque inmortal, no ha igualado
 al que con vos adquirí,
 pues no hay gusto para mí
 como un amor sazonado.

AQUILES: ¿Hay tal contraposición 1745
 de palabras y favores?
 Dioses, envidiad amores
 de tan sabrosa sazón.
 Labios, gozad la ocasión
 de los cristales presentes; 1750
 manos, de quien manan fuentes
 de eterna felicidad,
 mis labios comunicad
 y admirarán elocuentes.

Brazos en que Amor procura 1755
 depositar su consuelo,
 zodiaco sois del cielo,
 ceñid orbes de hermosura.
 Lengua que en tal coyuntura
 su intérprete el alma os llama, 1760
 pedid lenguas a la fama
 porque en hipérboles sabios
 alma, brazos, lengua y labios
 celebren a quien os ama.

Besa la mano

¡Ay nieve, que helada abrasas! 1765
 ¡Ay fuego, que ardiendo hielas!
 ¡Ay mano, en fin, que consuelas
 cuando con flechas traspasas!
 Por la boca al alma pasas;
 y cuando mis penas locas 1770

envidian penas que tocas,
todos mis miembros se holgaran,
porque todos te besaran,
a ser un Argos de bocas.

DEIDAMIA: Paso, prima, que parece
que va esto de veras.

AQUILES: Pues,
¿luego esto de burlas es?

DEIDAMIA: ¿No jugábamos?

AQUILES: Ofrece

Amor, que entre juegos crece,
nuevo fuego a mis quimeras;
de burlas matarme esperas
cuando de mi amor te burlas.

Lleguéme al fuego de burlas
y heme abrasado de veras.

Mas di, prima, ¿te pesara,
ya que lo más hemos hecho,
si mi amor te ha satisfecho,

que en hombre me transformara?

DEIDAMIA: Que estás perdida repara.

¿Eso, cómo puede ser?

AQUILES: ¿Júpiter no puede hacer
que mi ser conforme al nombre?

Tiresias fue primero hombre
y después se vio mujer.

Haz cuenta, pues, que hombre soy

DEIDAMIA: Ésta es cuenta sin provecho.

AQUILES: ¿Te holgaras, di, di?

DEIDAMIA: Sospecho
que en la ocasión en que estoy...
Déjame, prima.

AQUILES: Y si hoy
fuera yo hombre generoso,
¿me admitieras por esposo?

DEIDAMIA: Como padre no tuviera,
o a Lisandro despidiera,
mi amor fuera el venturoso.

Pero ¿de qué ha de servir
desvanecernos en esto?

Ya yo al juego fin he puesto.

AQUILES: Y yo tirano al vivir.

En fin, ¿piensas admitir

1775

1780

1785

1790

1795

1800

1805

a Lisandro? 1810

DEIDAMIA: Si los cielos
quieren premiar sus desvelos,
¿qué he de hacer?

AQUILES: Pues oye ahora,
verás que como enamora
sabe Aquiles pedir celos.

No creyera yo, a latir 1815

de tan generoso pecho
y tan divina hermosura,
que las mudanzas del tiempo
tuvieran jurisdicción

sobre vuestros pensamientos, 1820

hoy mudables y olvidados,
ayer amantes y tiernos.

Yo soy hermana de Aquiles,
y Aquiles es a quien dieron
en un monte vuestros ojos 1825
vida y muerte en un sujeto.

Contado me ha los amores
que en una fuente pudieron
retratar en vuestra cara
engaños y fingimientos; 1830

retratos en agua, en fin,
mudable y común espejo,
que cuantos llegan imita
en aire, acciones y cuerpo,
y en apartándose de ella 1835

desaparece en el viento
la imagen representada
con todos lo mismo haciendo.
Llega el hombre, el ave, el bruto,
y con líquidos reflejos 1840

los imita sin saber
distinguir merecimientos;
fuente es vuestra voluntad,
pues con los mismos efectos
sin hacer distinción ama, 1845
imita y olvida luego.

Llegó mi hermano a adoraros,
vióse en vuestros ojos bellos
retratado y admitido,

¿quién creyera que tan presto 1850
 como se ausentó borrarán
 olvidos, en vos ligeros,
 copias que amor ingenioso
 creyó eternizar con fuego?
 No hacéis honrosa elección 1855
 --porque el agua os presta ejemplos--
 entre Lisandro y Aquiles;
 siendo éste un héroe no quiero
 loárosle, que en fin es
 mi hermano, aunque compitiendo 1860
 se permite el alabanza
 que alegue de su derecho;
 díganlo las fieras mismas
 que tantas veces sirvieron
 a sus brazos de despojos, 1865
 a su valor de trofeos.
 Díganlo las inclemencias
 de un monte, pues no pudieron
 defraudar a su hermosura
 milagros que admira el cielo. 1870
 Díganlo los dioses mismos,
 pues, encerrado en desiertos,
 a sus oráculos hacen
 de su valor pregoneros.
 Díganlo sabios y reyes 1875
 y hasta el injuriado griego
 que, sin más en su favor
 que en el que de tantos reinos
 vienen a vengar su agravio,
 pues sin Aquiles es cierto 1880
 que no ha de ganarse Troya,
 según vaticina Delfos.
 Dilo tú misma, que absorta,
 en medio de un bosque espeso,
 la caza hiperbolizaste 1885
 de quien ya haces menosprecio
 por Lisandro, por un hombre
 en quien, indigno de serlo,
 sacó una espada de esgrima
 a vistas su infamia y miedo; 1890
 huyendo le eché de aquí.
 Mira en que defensa has puesto

tu honra. Si como a Elena	
te roba Paris, soberbio,	
dirás que obedeces gustos	1895
de tu padre, rey severo,	
cuyo natural dominio	
te violenta a su respeto;	
pero engañaste, Deidamia,	
que sólo engendran los cuerpos	1900
los padres, las almas no,	
que Dios las infunde en ellos,	
y no siendo el hombre causa	
del alma, pues no es su efecto,	
no tiene jurisdicción	1905
sobre ella, si no es el cielo.	
Amor de la voluntad	
es acto, cuando es perfecto;	
la voluntad es potencia	
del alma, que es su sujeto.	1910
El padre no engendra al alma,	
pues la crían dioses, luego	
fuera estará del dominio	
de tu padre; y según esto,	
no tienes obligación	1915
de sujetar a decretos	
humanos lo que al divino	
pertenece de derecho.	
Di tú que la ingratitud	
e inconstancia de tu pecho;	1920
el ser mujer semejanza	
del humo, la sombra, el viento,	
te han inclinado a Lisandro,	
y por parecerte a Venus,	
afeminados Adonis	1925
amas, no Martes de acero.	
Que siendo así, si a mi Aquiles	
no dan la muerte sus celos,	
pues he venido a tu corte	
por dar a su amor remedio,	1930
él es tal y tal amante,	
que antes que lloren incendios	
los troyanos robadores	
asolará aqueste reino,	
dará la muerte a tu padre,	1935

pondrá a sus presidios fuego,
 vestirá de tocas viles
 a su opositor molesto.
 Y yo, que en fin soy su hermana,
 y ya como propias siento 1940
 injurias de tus olvidos,
 pues obligarte no puedo,
 ministros de mi venganza
 hará el agua, el aire, el fuego,
 tierra, brutos, peces, aves, 1945
 montes, prados, selvas, cielos,
 que a todos los injuria tu desprecio,
 pues aborreces lo que adoran ellos.

Vase

DEIDAMIA: Oye, prima, escucha, aguarda.
 Piadosos dioses, ¿qué es esto? 1950
 ¿Son estas veras o burlas?
 ¿Es esto verdad o juego?
 Juego no, que es muy pesado;
 verdad sí, que ha descubierto
 amores que solos sabe 1955
 el monstruo elocuente y bello.
 Si fue Aquiles; si es su hermana
 la que por tantos rodeos
 segunda vez ha encendido
 amores ausentes muertos, 1960
 ¿qué mucho que al uno adore
 y a la otra pague el ingenio,
 para Aquiles favorable
 y para mi amor discreto?
 Todo el mundo en su alabanza 1965
 se hace lenguas, los supremos
 oráculos y los sabios,
 pues quien en plazas y templos
 en vida está deificado
 y solamente sujeto 1970
 a mi amor, más poderoso
 que todos, pues que le ha preso.
 ¿Qué mucho que el vencedor
 vencido goce trofeos
 de un alma que ya le adora, 1975

de un corazón que le ofrezco?
Perdone mi padre el rey
y perdóneme...

De dentro AQUILES

AQUILES: ¡Ay!

DEIDAMIA: ¿Qué es eso?

AQUILES: Tirana: tu ingratitud
pide castigo a los cielos; 1980
tu desdén a Aquiles mata;
más daños tu olvido ha hecho,
pues tal capitán le quitas,
que el torpe Troyano al griego,

..... 1985
desdeñado de ti el pecho
donde indignamente vives.

DEIDAMIA: ¿Qué escucho? ¡Nereida! ¡Ay
cielos!

AQUILES: Abre esa puerta y verás 1990
espectáculos funestos
de una fe menospreciada.

DEIDAMIA: Triste de mi, si eso es cierto;
mas, ¡válgame Apolo santo!
¿Quién eres, hombre sin seso? 1995
¿Qué desleal te dio ayuda?
¿Por dónde entraste aquí dentro?

***Tira una cortina y halla a AQUILES, de hombre con calzas y
jubón bizarro***

AQUILES: Tu Aquiles soy, prenda cara.

DEIDAMIA: A tan grande atrevimiento
castiguen desdén y voces. 2000

AQUILES: Nereida soy, ten sosiego.

DEIDAMIA: Acaba, pues, de aclarar
estos confusos misterios,
que en sola tu cara miro
dos rostros, uno y diversos. 2005

¿Eres Nereida o Aquiles?

AQUILES: Uno y otro, que no quiero
con amorosos engaños
tener tu temor suspenso.

Disculpen llamas de amor
 disfraces que han encubierto
 con peligro de mi fama
 el valor que en tanto tengo;
 y tú, agradecida y noble,
 paga servicios y excesos
 de quien su ser ha negado
 por dar a su amor sosiego;
 ¡Vive Dios, si eres ingrata...
 DEIDAMIA: No acabes el juramento,
 que me vences atrevido
 y que me enamoras tierno.
 ¿Serás mi esposo?
 AQUILES: Y tu esclavo.
 DEIDAMIA: Si me olvidas...
 AQUILES: ¿Cómo puedo?
 DEIDAMIA: Mudándote.
 AQUILES: Soy Aquiles.
 DEIDAMIA: Eres hombre.
 AQUILES: Y aun por eso...
 DEIDAMIA: Búscate Grecia.
 AQUILES: ¿Qué importa?
 DEIDAMIA: Llevaráte.
 AQUILES: No hayas miedo.
 DEIDAMIA: Dejarásme.
 AQUILES: Es imposible.
 DEIDAMIA: Mataréme.
 AQUILES: Forma ejemplo.
 DEIDAMIA: Promete amor.
 AQUILES: Es verdad.
 DEIDAMIA: Nunca cumple.
 AQUILES: El vil hace eso.
 DEIDAMIA: Goza y huye.
 AQUILES: El mal nacido.
 DEIDAMIA: Jura y miente.
 AQUILES: El lisonjero.
 DEIDAMIA: ¿No lo eres tú?
 AQUILES: Yo soy noble.
 DEIDAMIA: Vendrá Ulises.
 AQUILES: Sin efecto.
 DEIDAMIA: Hallaráte.
 AQUILES: No podrá.
 DEIDAMIA: ¿Dónde estarás?

AQUILES: Encubierto.
DEIDAMIA: ¿Como hasta aquí?
AQUILES: Sí, mi bien.
DEIDAMIA: ¿Qué tanto?
AQUILES: Mide tú el tiempo.
DEIDAMIA: Mientras durare... 2040
AQUILES: Mi vida.
DEIDAMIA: No, esta guerra.
AQUILES: Yo lo acepto.
DEIDAMIA: Largo plazo.
AQUILES: Por ti es corto.
DEIDAMIA: Jura.
AQUILES: Por tus ojos bellos.
DEIDAMIA: ¡Ay perjuro!
AQUILES: ¡Ay gloria mía!
DEIDAMIA: Tu esposa soy. 2045
AQUILES: Di, mi cielo.

Danse las manos

DEIDAMIA: Perdone el rey, que por Aquiles dejo
a Lisandro.
AQUILES: ¡Ay mi bien!
DEIDAMIA: ¡Ay dulce dueño!

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen LICOMEDES y LISANDRO

LICOMEDES: ¿Con tantas quejas y prisa
ayer, viendo que no os doy,
Lisandro, a Deidamia, y hoy, 2050
con voluntad tan remisa
me proponéis dilaciones
de tan flaco entendimiento
para vuestro casamiento?
LISANDRO: La princesa da ocasiones, 2055
gran señor, para pedirlos
que esta boda se dilate;
no quiera el cielo que trate
a costa de sus suspiros
cosa de que ella no gusta. 2060
Después que a esta corte vino
Nereida, a lo que imagino,
mi presencia le disgusta.
Tibia me habla; no responde
con el amor y deseo 2065
que antes; cuando la veo,
por no encontrarme, se esconde.
Todo su entretenimiento
es estar sola con ella,
y con la misma querella 2070
que yo, muestran sentimiento.
Sus damas, pues, no hace caso,
por Nereida, de ninguna;
la más sabia es importuna;
la más amiga, ni un paso 2075
con ella ha de dar que luego
Nereida no se lo impida;
llámala su bien, su vida;
si no la ve no hay sosiego;
ella la viste, la toca, 2080
la adorna, peina y regala
en el estrado, en la sala;
por manos, ojos y boca,
muestra el corazón la llama

en que Deidamia está presa, 2085
 su lado ocupa en la mesa,
 su lado usurpa en la cama.
 Siempre abrazadas, por Dios,
 que me atormenta el recelo
 de verlas, sin ser del cielo, 2090
 hechas Géminis las dos.
 LICOMEDES: Es la princesa su prima;
 la sangre y la discreción
 vínculos del amor son
 que más la amistad estima. 2095
 Necia sospecha os abrasa.
 LISANDRO: Necia o loca debe ser;
 mas de mujer a mujer
 muchas veces amor pasa
 de parentesco a... 2100
 LICOMEDES: Callad.
 LISANDRO: Yo sé algunas ha habido,
 gran señor, que se han querido
 a lo malicioso.
 LICOMEDES: Andad,
 que lo estáis vos; preveníos,
 que os tiene de dar la mano 2105
 mañana.
 LISANDRO: (¡Ay Amor tirano! **Aparte**
 autor sois de desvaríos;
 por Nereida pierdo el seso
 y de la princesa estoy
 celoso; un sujeto soy 2110
 de disparates.)
 LICOMEDES: ¿Qué es eso?

Salen ULISES y DIOMEDES de mercaderes

 ULISES: Yo, poderoso señor,
 soy un griego mercader,
 que, sin mucho encarecer
 de mi caudal el valor, 2115
 tengo dentro de mi casa
 cuanto apetece la gente,
 pues no hay tesoro en oriente
 que a mi poder no se pasa.
 No tiene púrpuras Tiro, 2120

ni exhala aromas Sabá,
ni telas la Persia da
que en mis riquezas no miro.

TODA EL ASIA ME TRIBUTA:

las minas con sus diamantes,
con marfil sus elefantes, 2125
y el ámbar, que se disputa
si es sudor de la ballena
o de alguna planta goma,
con ser el mayor aroma,
mi casa cada año llena. 2130
En fin, cuanta perla fina
en sus pesquerías dan
las riberas de Ceylán,
y cuanta piedra examina
la experiencia y el valor 2135
que sus quilates sublima,
no se tiene por de estima
no siendo yo su señor.
Como el mundo se alborota
con esta guerra que abrasa, 2140
a Grecia y Europa pasa
contra el Asia, la paz rota
que tantos años duró,
huír su rigor procuro,
que con Marte no hay seguro 2145
mercader, ni lo estoy yo.
Supe que este rey, no sólo
estaba libre y exento
del general juramento
que sobre altares de Apolo 2150
hizo Grecia, de vengar
la injuria del frigio amante,
la seguridad bastante
que en vuestra alteza he de hallar,
pues por el mundo la fama 2155
vuela del rey Licomedes,
sus favores y mercedes
que a los extranjeros llama;
y así, embarcando mi hacienda,
siendo vuestro amor mi norte, 2160
vengo a ser en vuestra corte
vecino, a fin que pretenda

otra ganancia mayor
de la que en serviros nuestro,
pues siendo vasallo vuestro, 2165
lo soy todo, gran señor.

LICOMEDES: A ocasión habéis venido
en que fuera de estimar
el que os vengáis a amparar
de mí; seréis recibido 2170
con gusto, porque se casa
la princesa, y le tendré,
que vuestra riqueza dé
nuevas joyas a mi casa;
muchas os pienso comprar. 2175

ULISES: Serviráse vuestra alteza
de las de mayor riqueza;
y entre otras le quiero dar
una cautiva que canta
como un ángel, tan hermosa 2180
como diestra.

LICOMEDES: Bella cosa.

DIOMEDES: En cara y en voz encanta.

LICOMEDES: Gustará Deidamia mucho
con ella, que es inclinada
a la música. 2185

ULISES: Elevada
tengo el alma si la escucho,
y entre tanto que a palacio
las joyas de más valor
y curiosidad, señor,
me traen, quiero que despacio, 2190
oyéndola vuestra alteza,
juzgue si es merecedora
de que sirva a mi señora
la princesa.

LISANDRO: En esta pieza
queda Deidamia. 2195

LICOMEDES: Primero
que la vea gustaré
que la oiga.

ULISES: (Hoy, cielos, sabré **Aparte**
industrioso lo que espero.

Traednos vos la cautiva.

DIOMEDES: (Si como dicen está **Aparte** 2200

aquí Aquiles, hoy saldrá
de donde no es bien que viva
tal valor afeminado.)
LICOMEDES: Aquí viviréis seguro.
¿Cómo os llamáis?

2205

ULISES: Palinuro

LICOMEDES: Entrad.

ULISES: (Bien lo hemos trazado.) **Aparte**

Vanse. Salen AQUILES, de mujer, y DEIDAMIA

DEIDAMIA: ¡Sosiégate, por tus ojos!

AQUILES: Dame en ellos pesadumbre
de que su luz bella alumbre
a quien a mí me da enojos.

2210

¿Por qué con vanos antojos
tiene de mirarse en ellos

Lisandro, si poseellos
solo Aquiles mereció,

2215

y estando con vida yo
se ha de llamar dueño de ellos?

DEIDAMIA: Si Amor reciprocación
de las almas nos ha unido
y estás ya dueño querido

2220

en la quieta posesión,
¿qué importa que en pretensión
te quiera hacer competencia
quien provoca tu impaciencia?

Pleitee perdidos bienes
y goza tú, pues que tienes
en tu favor la sentencia.

2225

¡Ojalá yo no tuviera
más ocasión de temer
que te tengo de perder
y más segura viviera!

2230

AQUILES: Pues ¿de qué temes?

DEIDAMIA: Te espera

Grecia contra Troya armada,
y mientras es deseada
la belleza, belleza es;

2235

mas no es belleza después
que se goza, pues enfada.

AQUILES: Eso, cuando el apetito

satisfecho queda en calma;
no amor, potencia del alma,
que ese crece en infinito. 2240
Amarte más solícito
cuanto más llego a gozar,
pues si es amor desear
sin que del término exceda,
cuanto más gozo me queda 2245
en ti mucho más que amar.
Ya yo, mi bien, te he jurado,
mientras durare esta guerra,
guardar la prisión que encierra
la gloria que amor me ha dado; 2250
si de mujer disfrazado
vengo esposa a poseer
lo que de hombre he de perder,
mujer mi dicha me nombre,
pues nunca he sido más hombre 2255
que después que soy mujer.
DEIDAMIA: Pues si intentas parecello
y mi pena asegurar,
siéntate aquí, que peinar
quiero tu hermoso cabello. 2260

Siéntanse y peina y toca DEIDAMIA a AQUILES

AQUILES: Tu amor oprime mi cuello;
obedecerte es forzoso.
DEIDAMIA: ¡Qué dilatado y hermoso!
AQUILES: Los griegos siempre criaron
largos cabellos. 2265
DEIDAMIA: Causaron
con tal uso mi reposo,
pues si tú no los tuvieras
así, nunca me engañaras,
ni mujer ocasionaras
tus amorosas quimeras. 2270
AQUILES: Pararon burlas en veras.
DEIDAMIA: Porque sueltos no me den
celos y a cuantos los ven
en tales lazos no venzas,
de ellos he de hacer dos trenzas, 2275
que yo sé que te están bien.

Pon en mi falda el espejo
y mira en él los despojos
de tu cara.

AQUILES: Si en tus ojos
puedo verme, mal consejo 2280
me das, por sus soles dejo
esa luna en que fingida
mi imagen miro esculpida,
pues en ti vive en su centro
mi amor. 2285

DEIDAMIA: Cantando están dentro.

Canta dentro una MUJER

AQUILES: Oye, amores, por tu vida.

Cantan

VOZ: *"En el regazo de Omfale el Tebano vencedor de aquellos
doce trabajos que le intitularon Dios, afeminado infamaba la
piel del Nemeo león, que por imperial trofeo corona y se viste el
sol. La rueca en vez de la clava que a Mercurio consagró,
poblada de infame lino que hilaba torpe amador, en traje vil de
mujer dicen que le halló Jason, noble por su vellocino, y de esta
suerte le habló."*

AQUILES: ¡Qué enfadoso y triste tono!

DEIDAMIA: ¡Qué claro metal de voz!

AQUILES: Para mi voz de metal es, 2290
pues me incita a furor.

¿No ves cómo reprehende
mi amujerado valor,
y en nombre ajeno me injuria
su tácita reprensión? 2295

DEIDAMIA: Anda, amores, que no es eso.

AQUILES: Pues ¿quién es la que cantó?

DEIDAMIA: Alguna de mis doncellas
que estará haciendo labor;
sosiégate, no te alteres, 2300
que no en balde digo yo,
mi bien, que para dejarme
buscas cualquiera ocasión.
¿Negarásme esta verdad?

AQUILES: Para dejarte, eso no; 2305
 más para enojarme, sí.
 DEIDAMIA: Para tenerte en prisión
 he tejido yo estas trenzas.
 AQUILES: Si por un cabello estoy
 preso, esposa, en tu hermosura, 2310
 los demás superfluos son.
 DEIDAMIA: Ya he acabado de tocarte
 oigamos, mi bien, los dos,
 lo que cantando prosigue
 que me causa admiración. 2315

***Échase AQUILES en las faldas de DEIDAMIA y ella con el peine
 le pule los cabellos. Canta dentro***

VOZ: "*¿De qué sirvieron los triunfos del triforme Gerión, del
 aborto de la tierra, del vaquero robador; si hazañas eternizando
 después de tanto blasón, en cobrando buena fama a dormir os
 echáis hoy? Júpiter es vuestro padre; pero no sois su hijo vos,
 pues degenera de serlo, vuelto hombre vil, tal varón. Peinad
 cabellos lascivos que encrespados miré yo asombrar la esfera
 eterna que vuestro hombro sustentó.*"

AQUILES: Ya no se puede sufrir
 tanta afrenta, vive Dios,
 que por mí lo dice todo,
 viendo que sufriendo estoy 2320
 el vil peine en mis cabellos.
 ¡Afuera torpe afición;
 vengad injurias cantadas
 y volved, honra, por vos!
 DEIDAMIA: Mi bien, ¿quieres sosegarte? 2325
 ¿En eso estimas mi honor?
 ¿En eso tus juramentos?
 ¡Cielos, perjuro salió!
 Aquiles, cielos, Aquiles,
 de Deidamia violador, 2330
 rompe la fe que me ha dado.
 ¡Mirad que satisfacción!
 AQUILES: No des voces, prenda mía.
 DEIDAMIA: Voces y querellas doy
 al cielo de ti ofendido 2335
 a tu rota obligación;

yo, ingrato, me daré muerte
a tus mismos ojos, yo...
AQUILES: Basta, no haya más, no llores;
preso en tus brazos estoy 2340
cante o no cante en mi ofensa
quien mi pecho alborotó.
Hércules hiló vestido
de mujer, mas no perdió
por eso la eterna fama 2345
que le da nombre de dios,
ni yo perderé la mía
sí, como su imagen soy
en el ánimo y esfuerzo,
lo intento ser en su amor, 2350
pues los dioses autorizan
mi amante transformación.

Canta

VOZ: *"No se ganan los blasones que de eterna fama son, entre
afrentosos afeites que la sangre es su color. Echado en la áspera
falda de un monte, durmiendo os vio despedazar entre sueños los
tigres vuestro valor, mas no en las de una mujer qué nunca se
levantó de tan torpe y blanda cama, si no es enfermo el honor.
Al arma toca Marte, al arma Amor; el uno es apetito, el otro
dios. Al arma toca Marte, guerra, guerra, lo que el valor infama,
el valor venza."*

Tocan cajas y trompetas

DEIDAMIA: Mi bien, espera, aguarda,
que sale el ley. 2355
AQUILES: ¿No ves que toca al arma?
DEIDAMIA: Sosiega que es fingido.
AQUILES: Torpe afrenta,
lo que el amor infama, el valor venza.
DEIDAMIA: ¿No te quieres sosegar?
AQUILES: ¡Ay, cielos! ¿En dónde estoy?
DEIDAMIA: Conmigo. Tu esposa soy. 2360
AQUILES: Déjame, amores, llevar
del ímpetu belicoso
de la música.

DEIDAMIA: ¡Maldiga
el cielo la voz que obliga
a perturbar mi reposo! 2365
Asegura mis temores
que viene el rey, ¡ay de mi!
AQUILES: (¿Cuándo saldremos de aquí,

Aparte

traje vil, torpes temores?)

Salen LICOMEDES y LISANDRO

LICOMEDES: Notable voz. 2370

LISANDRO: Peregrina.

LICOMEDES: Hija, de industria he querido
que hayas la música oído
sin verla. Hermosa sobrina,
una esclava os he feriado,
cuya süave destreza 2375
suspenda vuestra belleza.

AQUILES: Las dos la hemos escuchado.
y es digna de tal señor.

Sale DIOMEDES

DIOMEDES: Ya están las joyas aquí,

Sale ULISES

que mandas traer. 2380

ULISES: (Salí *Aparte*

con astucias vencedor
de engaños y de disfraces.
La turbación de la cara
de aquella mujer declara
que, entre afeminadas paces, 2385
encubre lo que pretendo.

El pecho le alborotó
el bélico son que oyó;
toda el alma le estoy viendo.)
Gran señor, con tu licencia 2390
intenta ser liberal
esta tarde mi caudal,

pues estando en la presencia
de estas bellezas, no es justo
dejar de reconocer 2395
con tributos su poder.
Elija paños el gusto
de la princesa y sus damas,
que esta tienda a saco doy.

*Descorre una cortina y descúbrese una tienda de joyería con
mucha riqueza, y a un lado un espejo grande, una rodela de acero
y una lanza*

LICOMEDES: Agradecido os estoy; 2400
plumas dais a muchas famas.
Feriad joyas, hija mía;
sobrina, joyas tomad,
que el valor y cantidad
pagaré yo. 2405

ULISES: No sería
dar, señor, las ferias yo,
sino avariento vendellas.
Vuestras son el dueño y ellas;
dadas, sí; vendidas, no.
DEIDAMIA: Alto, pues, yo quiero hacer 2410
principio. Esta banda tomo,
este anillo y este pomo.
Prima, ¿dónde vas?

AQUILES: A ver,
para verme en este espejo.

Mirase en el espejo, y afréntase de verse mujer

DEIDAMIA: No te enamores de ti. 2415
AQUILES: (¡Ay, cielos, mi imagen vi **Aparte**
afrentada a su reflejo!
¡Qué bien mi infamia declara!
Aquiles torpe, ¿qué hará
todo el mundo cuando os da 2420
un cristal con él la cara?
¡Oh, quién pudiera arrancaros,
rizos infames, sin ser
conocido! No oso ver
en desengaños tan claros 2425

mi vileza; una rodela
es aquélla y una lanza.)
ULISES: (Salió cierta mi esperanza, **Aparte**
venció mi sutil cautela.)
Éste es Aquiles, Diomedes,
de haberse visto en tal traje
se afrenta.

2430

AQUILES: ¿Con tal ultraje,
blando amor, vencerme puedes?

Embrazo la rodela y vibra la lanza

Ésta sí que es digna joya
del valor de que estoy falto.
¡Toca al asalto, al asalto!

2435

Tocan a guerra dentro cajas y clarines. AQUILES detrás todos

UNOS: ¡Viva Grecia!

OTROS: ¡Muera Troya!

AQUILES: ¡Muera Troya y Grecia viva!

Aquiles soy, ¿qué teméis?

La victoria alcanzaréis.

¡Al asalto, arriba, arriba!

LICOMEDES: ¿Qué es esto mujer? Detente,
perdió el seso.

2440

LISANDRO: Muerto soy.

Vase

DEIDAMIA: Perdí todo mi bien hoy.

¿Qué has hecho esposo imprudente?

2445

Huyen todos. Vuelven a salir LICOMEDES y ULISES

LICOMEDES: Mujer loca, vuelve en ti.

ULISES: No es mujer, aunque merece
del traje que le envilece,
que le intitulen así.

A Aquiles encubre aquí
el disfraz de un torpe amor;
mira el daño, gran señor,
que a Grecia toda resulta,

2450

mientras con tocas oculta
su victoria tu favor. 2455

LICOMEDES: ¿Qué dices?

ULISES: Que el cielo saca
de entre tímidas mujeres
a Aquiles.

LICOMEDES: Y tú, ¿quién eres?

ULISES: Ulises soy, rey de Itaca.

LICOMEDES: ¿Hay mayor traición? 2460

ULISES: Aplaca
el justo enojo.

LICOMEDES: Matad
ese traidor.

ULISES: La beldad
de la princesa ha podido
tener el héroe escondido
más fuerte de nuestra edad. 2465

***Salen AQUILES vestido de hombre, la espada desnuda y la rodela,
tendidos los cabellos; DEIDAMIA y DIOMEDES***

AQUILES: ¿Quién ha de matarme a mí?
Deidamia es esposa mía,
el que estorbarlo porfía
salga al campo si está en sí. 2470

Ya con el traje rompí
prisiones del amor tierno;
tu yerno soy, juzga eterno
el blasón de tu valor,
pues no puede ser mayor
que tenerme a mí por yerno. 2475

ULISES: Ni más ilustre renombre
que el que hoy mi industria ha adquirido
pues hoy te ha restituído
a tu primero ser de hombre.

Ulises soy, no te asombre 2480
que a engaños venzan engaños;
restaura pasados daños,
mancebo ilustre, y no ocultes
tus hazañas ni sepultes
las primicias de tus años. 2485

¿Será razón que consumas
en regalos de Cupido

de tu edad lo más florido
 y ganar fama presumas?
 Ya corta la infamia plumas 2490
 con que escriba a tu memoria
 satírica y torpe historia,
 y en los brazos de Deidamia
 eternizando tu infamia
 ciegue el camino a tu gloria. 2495
 Grecia te aguarda, mancebo,
 y en ti funda su esperanza;
 profética es la venganza
 que en ti nos promete Febo.
 Como el águila te pruebo 2500
 a los rayos de la fama
 que contra Troya te llama.
 Afréntete aquí escondido,
 Héctor de acero vestido
 y tú de cobarde dama. 2505
 El troyano robador
 desde los muros responde
 que el temor es quien te esconde
 en vil mujer, no el amor.
 Pues ¿será bien que el temor 2510
 blasone que te ha encerrado
 cobarde y afeminado
 entre basquiñas y galas,
 por plazas de armas las salas,
 por el caballo el estrado, 2515
 por los penachos las tocas,
 por los muros los tapices,
 que delicado matices
 seda que lascivo tocas?
 Todo el mundo se hace bocas 2520
 contra ti.

AQUILES: No digas más,
 que si así en cara me das
 con infamia ya tan clara,
 te ha de salir a la cara
 y no sé si vivirás. 2525
 Ya con el infame traje
 los afectos desnudé
 del torpe amor. Ya olvidé
 de amor el blando lenguaje.

Yo satisfaceré mi ultraje 2530
de mi valor represado,
cual río que violentado
estrecha canal encierra:
guárdese de mí la tierra,
pues las presas han quebrado. 2535
Inundará mi furor a Troya,
no en agua, en fuego,
vengaré el agravio griego;
Héctor sabrá mi valor.
¡Afuera liviano Amor; 2540
afuera prisión prolija,
Belona trofeos me erija,
y tú, rey, guarda el decoro
a la princesa que adoro
como a mi esposa y tu hija! 2545

Vanse

LICOMEDES: Si Aquiles me ha de dar nietos
de eterna fama, ya estoy
satisfecho.

DEIDAMIA: A llorar voy,
mudanzas, vuestros efetos.
Rompió disfraz y secretos 2550
el artificio y engaño:
¡Ay costoso desengaño,
nunca el Asia a Troya viera,
porque nunca padeciera
ella el castigo y yo el daño! 2555

*Vanse. Salen NISIRO y PELORO, soldados, y GARBÓN, sin
armas, graciosamente vestido*

PELORO: En fin, para nuestra guerra,
¿te alistaste por soldado?
GARBÓN: En mi vida fui quebrado,
ciclán sí; nació en la tierra,
que engendra, por ser tan fría 2560
de cuando en cuando capones.
NISIRO: ¿Qué armas o municiones
traes, pues?

GARBÓN: ¡Gentil bobería!

Armado de aqueste modo
 salga un gigante al encuentro. 2565

PELORO: ¿Pues qué armas llevas?

GARBÓN: Van dentro
 y son contra el mundo todo.
 Contra enemigo casero,
 mujer que gruñendo abrasa
 son armas, en yendo a casa, 2570
 entrar riñendo primero.
 Contra celos, si excusarlos
 no puede ser, por no oírlos,
 traigo armas de no pedirlos,
 que es dar licencia de darlos. 2575
 Contra una suegra emperrada
 doy cuñada a mi mujer,
 porque tengan siempre que her
 la suegra con la cuñada.
 Contra el amor tengo ausencia; 2580
 contra desvergüenza, un palo;
 contra flaqueza, regalo;
 contra la muerte, paciencia.
 Contra la pobreza, maña,
 que la industria siempre medra; 2585
 a un testimonio, una piedra;
 a un "vos mentís," una caña;
 a la ambición, paja y heno;
 a la pretensión, espuelas;
 dos trampas a dos cautelas; 2590
 a la prosperidad, freno;
 a amigo que pide, digo,
 "Daros quiero y no emprestar.
 por no perder al cobrar
 la deuda con el amigo." 2595
 Y por ahorrar de contienda,
 sino el amigo el deudor,
 sobre prendas doy mejor
 cuando más vale la prenda.
 Guardar dineros ajenos 2600
 es en mí cosa vedada,
 porque dinero y cebada
 a más contar se halla menos.
 Contra injurias tengo olvido,
 sólo no he podido hallar 2605

armas que puedan bastar
 contra un necio presumido.
 Aunque huír su menosprecio
 diz que es remedio gallardo,
 y así las espaldas guardo 2610
 para la guerra y el necio.
 NISIRO: Bien armado está el modorro.
 GARBÓN: Con esto quito ocasiones;
 que entre espadas y picones
 cuando no corro, me corro. 2615

Salen TEBANDRO, SOLDADOS y DEIDAMIA, de hombre

DEIDAMIA: Esto es hecho, ya yo estoy
 en el griego campo; excusa
 persuasiones.
 TEBANDRO: De ellas usa
 la fe con que te las doy;
 que no sé si ha de llevar 2620
 bien tu esposo el verte aquí.
 DEIDAMIA: ¿Hame llevado tras sí
 el alma y no se ha de holgar
 que el cuerpo sus pasos siga?
 TEBANDRO: Primero que él has llegado. 2625
 DEIDAMIA: Celos las alas me han dado,
 vuela Amor, la ausencia instiga.
 Todo deseo es ligero
 y toda ausencia pesada.
 TEBANDRO: Entre tanta gente armada, 2630
 tanta lanza, tanto acero,
 ¿cómo has de hallarte?
 DEIDAMIA: Mejor
 que entre escuadras de desvelos,
 entre ejércitos de celos
 y entre muros de temor. 2635
 No tendré yo gusto igual
 si a Aquiles mis ojos ven;
 que en presencia, el mal es bien,
 y en ausencia el bien es mal.
 ¡Bravos muros! 2640
 TEBANDRO: Son de Troya,
 a quien el Asia obedece.
 DEIDAMIA: ¡Brava gente los guarnece!

TEBANDRO: La honra es la mejor joya,
 todos compiten por ella
 en el campo y la muralla, 2645
 los unos por restauralla,
 los otros por defendella.
 Treguas gozan por diez días
 los dos campos enemigos.
 DEIDAMIA: En ellas serán testigos 2650
 de galas y bazarías,
 que saca la ostentación
 para recibir mi esposo.
 TEBANDRO: Con su venida orgulloso
 está el griego. 2655
 DEIDAMIA: Y con razón.
 TEBANDRO: Y el troyano, con mayor
 ánimo, a lo que parece,
 que en el noble pecho crece
 a más riesgo más valor.
 DEIDAMIA: Escucha, que llega ya 2660
 al campo el esposo mío.
 TEBANDRO: Majestuoso señorío,
 miedo y gusto a un tiempo da.
 DEIDAMIA: Y las troyanas murallas
 están de hermosuras llenas. 2665
 TEBANDRO: Si son damas sus almenas
 suba amor a conquistallas.
 DEIDAMIA: En fe de las treguas gozan
 la paz que el derecho encierra.
 TEBANDRO: ¿Treguas dices? Llama guerra 2670
 bellezas que almas destrozan.
 DEIDAMIA: Lleguémonos a esta parte,
 verémosle entrar mejor.
 TEBANDRO: Con tal guarnición, Amor,
 no asaltará Troya a Marte. 2675

***Música de chirimías. Salen a los muros POLICENA y
 CASANDRA, y otras damas muy bizarras***

POLICENA: ¡Qué gallarda ostentación,
 si no fuera de enemigos!
 CASANDRA: El valor no desmerece
 por esta causa, si es digno
 de alabanza. 2680

POLICENA: Ni yo quiero
disminuirle, aunque envidio
a los contrarios la gloria
que con él se han prometido.

CASANDRA: Si es cierto lo que encarecen
oráculos y adivinos,
a Troya ha de conquistar.

POLICENA: ¡Qué soñados desatinos!
A Hércules le comparan
elogios ponderativos;
mas no es tan fuerte el león
como le pintan.

CASANDRA: Vestido
de mujer, dice la fama,
que Ulises le halló, y colijo
por la causa los efectos
de este ensalzado prodigio.
POLICENA: Si amor, absoluto en todo,
y no el temor, como he oído,
le disfrazó, no me espanto
que es invencible, aunque niño.

*Salen con cajas y trompetas marchando, ULISES, un PAJE de
jineta y otro con una celada en una fuente, y AQUILES armado
con sombrero y bastón, todo, muy bizarros y GARBÓN*

CASANDRA: Él tiene bizarro talle,
si al cuerpo conforma el brío
que muestra, dichosa Troya
a tenerle por caudillo.

POLICENA: No nos hace Aquiles falta
mientras Héctor esté vivo;
puesto que tras sí me lleva
el alma con el sentido.

GARBÓN: ¡Oh, Arquillas de mis entrañas,
no quepo de regocijo
por ambos dos carcañales
en somo de mis hocicos!

Garbón soy, ¿no me conoces?

AQUILES: ¡Oh, Garbón!

GARBÓN: Fui vaquerizo;
mas dejélo por la guerra;
busquéte un mes, y aborrido

de no hallarte, di en soldado.

AQUILES: Huélgome de haberte visto.

GARBÓN: Esquilón llora por ti,
con ser viejo, como un niño.

AQUILES: Téngole en lugar de padre. 2720

GARBÓN: Bravamente te han vestido.
¿Dónde compraste ese sayo,
que tan al justo te vino?

Ni tien costuras, ni pliegues,
pardiez, que está bien tejido; 2725
de vidrio pensara que es,
si hubiera sastres de vidrio.

NICANDRO: Donoso está el ignorante.

GARBÓN: Si, cual dicen, has venido
a ser nuestro general, 2730
también yo tengo mi oficio.

AQUILES: Y ¿cuál es?

GARBÓN: Cabo de escuadra
me ha de ser prometido
el capitán que nos trujo
por un hecho peregrino 2735
que me vio hacer en un pueblo,
y merece estar escrito
y aun guardarle en los archeros.

PALAMEDES: Mentecato, en los archivos.

GARBÓN: Eso de chivos es pulla. 2740

AQUILES: Es tan donoso y sencillo,
que el oírle me entretiene.

ULISES: Ya le conozco.

GARBÓN: Es mi amigo.

AQUILES: Hermosa coronación
de muros; si guarnecidos 2745
de tales armas están,
¿quién no teme su presidio?

ULISES: La princesa Policena,
de la hermosura prodigio,
es aquélla con sus damas 2750
que a verte entrar han salido.

Treguas hay; si verla quieres,
acércate más.

AQUILES: ¡Divino,
milagro; belleza rara!
Si tal tesoro conquisto 2755

¡qué hazañas más bien premiadas!
De nuevo ánimo infundido
siento, Ulises, mi valor
con la hermosura que miro.

Hácele POLICENA señas con un lienzo

ULISES: Señal te hace con un lienzo
para hablarte. 2760

DEIDAMIA: Celos míos,
¿qué escucháis? ¿Qué es lo que veis?
¿Ayer ausencia, hoy olvidos?

CASANDRA: Escucha, que ya se acerca.

AQUILES: Ardid debe de haber sido,
puesto, señora, que nuevo 2765

el mostrar al enemigo,
en fe de que no le temen,
los despojos más lucidos;
y no sé si es discreción, 2770

que yo, después que os he visto,
por la dicha del ganarlos
pienso atropellar peligros.

POLICENA: Si en fe de ser tan galán,
príncipe, lo que habéis dicho, 2775
es cortesía amorosa,

a gozar hemos venido
vuestra gallarda presencia;
pero si habláis presumido,
sabed que son cazadores 2780

nuestros troyanos invictos,
y que os ponen el reclamo
porque con él divertidos,
os entendemos coger
en las redes de Cupido. 2785

AQUILES: Poderoso estratagema;
discreto y sutil arbitrio.

Diera yo por verme preso
en vuestros lazos divinos
el alma, que ya no es mía; 2790

ya me parecen prolijos
los términos de esta tregua,
pues dilatar han podido
conquista de estima tanta,

y a poderla hacer suspiros, 2795
fueran de poco provecho
máquinas, flechas y tiros.
POLICENA: ¡Ay! Si vos fuéades nuestro,
diérais yo...

CASANDRA: ¡Qué desvaríos,
señora, el respeto ofenden 2800
a tu recato y juicio!

POLICENA: ¿Qué he de hacer? No puedo más;
aunque la lengua reprimo,
es móvil primero el alma
de las palabras que digo. 2805

DEIDAMIA: ¿Que esto escucho y no me vengo?
Celos, ¿a esto hemos venido?

TEBANDRO: ¡Señora!

DEIDAMIA: Estoy por dar voces.

¡Ay, esposo fermentido!

ULISES: Despídete, que se acerca 2810
nuestro campo, que ha sabido
nuestra venida, y el rey
sale a él a recibimos.

AQUILES: Despide tú, si es que puedes,
la luz del sol; saca el Nilo 2815
de su madre; quita al fuego
el calor, que es su principio,
y será posible entonces
despedirme del hechizo
que he bebido por los ojos. 2820
Partiréme de mí mismo.

*Cajas y trompetas, salen SOLDADOS marchando, PATROCLO, y
detrás MENELAO, viejo, con bastón*

AQUILES: Déme vuestra Majestad
los pies.

MENELAO: Brazos apercibo
para coronar los hombros
en que ha de tener alivio 2825
el peso de mi venganza.

Vos seáis tan bien venido
como en Grecia deseado,
gloria y sol de nuestro siglo.

PATROCLO: Abrazad vuestro Patroclo 2830

si os acordáis de él.

AQUILES: ¡Oh, amigo!

¿Cómo pueden olvidarse
amistades desde niños?

Juntos nos hemos criado;

y agora el veros estimo

2835

en lo que ganará Troya.

PATROCLO: Dándoos los brazos, confirmo
de nuevo nuestra amistad.

Sobre los muros, HÉCTOR armado

HÉCTOR: Príncipe, que en vaticinios,

profecías y esperanzas,

2840

si no mienten adivinos,

conquistador os blasonan

de nuestra ciudad, dominio

del Asia, corte y cabeza

del célebre reino frigio;

2845

después de daros alegre

y cortés el bien venido,

pues venciendo os esperamos

fama que eternizan libros;

para que no dilatéis

2850

los triunfos que prevenidos

os tiene Grecia, fiada

en vuestro valor invicto,

con permisión de las treguas,

cuerpo a cuerpo, os desafío

2855

para mañana.

AQUILES: ¿Quién sois,

confiado comedido,

vos, que me desafiáis?

HÉCTOR: Héctor, mayor de los hijos

de Príamo, rey troyano.

2860

AQUILES: Mostráis, príncipe, cuán digno

sois de la fama que os honra,

y aceptando el desafío

os retorno parabienes

que, por ser vuestros, estimo.

2865

*Échale un guante HÉCTOR y otro POLICENA, coge éste
DEIDAMIA y el otro PATROCLO, y entrambos AQUILES*

HÉCTOR: Recibid, pues, ese guante.
POLICENA: Y éste también, por ser mío,
que si el de mi hermano os reta,
ése os favorece.

AQUILES: Admito
el uno y el otro ufano. 2870
PATROCLO: Estando Patroclo vivo,
desafiado primero,
mi derecho es más antiguo,
y así este guante me toca.

Con banda al rostro, DEIDAMIA

DEIDAMIA: Y éste a mí, pues, ofendido, 2875
si para vos de favor,
de guerra para mí ha sido.
AQUILES: Suelta Patroclo, si intentas
no ser de hoy más mi enemigo,
Suelta tú, si no pretendes 2880
dar á mis celos principio.
PATROCLO: Yo he de pelear con Héctor
primero, Aquiles, que he sido
primero desafiado.
DEIDAMIA: Yo he de matarme contigo 2885
antes que el guante te dé.
AQUILES: ¿Quién eres, hombre atrevido?
DEIDAMIA: Sabráslo si me buscases.
AQUILES: ¿Dónde?
DEIDAMIA: ¡Traidor, en ti mismo!

Vase

AQUILES: Tenedle. ¿Qué es esto, cielos? 2890
HÉCTOR: Si estás, Patroclo, ofendido,
hagamos nuestra batalla
luego los dos.
PATROCLO: Eso pido.
HÉCTOR: Pues espera que ya bajo.
ULISES: Dar fin a esta parte quiso 2895
nuestro autor; con la segunda
mañana os convida Tirso.

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "El Aquiles." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/el-aquiles/>